

**CENTRO DE ESTUDIOS  
SOCIO CULTURALES**



**"JÓVENES Y VIOLENCIA.  
UNA APROXIMACIÓN A  
LOS SIGNIFICADOS DEL USO  
DE LA VIOLENCIA EN LA  
CONSTRUCCIÓN DE  
PARTICIPACIÓN JUVENIL"**

**RAUL ZARZURI CORTÉS  
(Investigador responsable)  
TAMARA CONTRERAS**

TECNOLOGIAS  
CULTURAS  
JUVENILES  
PUBLICACIONES  
DOCUMENTACION  
GENERO  
SEXUALIDAD  
CIUDAD Y  
MIGRACION

**Santiago, Junio 2007**

cesc@cesc.cl  
www.cesc.cl

Culturales (CESC) Purísima 251 Of. 6 Barrio Bellavista  
[www.cesc.cl](http://www.cesc.cl) / [info@cesc.cl](mailto:info@cesc.cl) / [contacto@cesc.cl](mailto:contacto@cesc.cl)



## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	<b>3</b>
<b>I.- ANTECEDENTES</b>	<b>6</b>
1.1.- Para entender a los jóvenes: breves apuntes	11
1.1.1.- Diagnóstico de la participación juvenil	13
<b>II.- DE LA VIOLENCIA A LAS VIOLENCIAS</b>	<b>15</b>
2.1.- Distinguiendo violencias	18
2.1.1.- La violencia estructural y simbólica	18
2.1.2.- La violencia política	20
2.1.3.- La violencia cotidiana	24
2.2.- La naturalización de la relación jóvenes y violencia	26
2.2.1.- La violencia y los medios de comunicación	28
<b>III.- QUÉ HAY DETRÁS DE LAS VIOLENCIAS</b>	<b>32</b>
3.1.- Para comprender la violencia juvenil: la llamada <i>violencia performativa</i>	33
3.2.- Ejes interpretativos de la violencia juvenil actual	36
3.2.1.- Tradición Histórica de la protesta social	38
3.2.1.1.- La aparición de los encapuchados	XX
3.2.2.- Nuevos significados de la violencia en los contextos de protestas sociales	44
3.2.3.- Diversión y fiesta catártica	45
3.2.4.- El control de la calle como ficción de soberanía	46
3.2.5.- Demanda de una visibilidad altamente política	46
3.2.6.- La permeabilización de la violencia por la cultura del choro	48
3.2.7.- La falta de espacios como generador de conductas violentas	51
3.2.8.- El enemigo común: la policía	53
<b>IV.- CONCLUSIONES</b>	<b>56</b>
4.1.- Sugerencias	59
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>63</b>

## PRESENTACIÓN

A principios de año, el Departamento de Estudios de la Secretaría General de la Presidencia solicitó un estudio sobre la violencia juvenil, en particular aquella que se denomina violencia política. Este estudio estuvo a cargo de Raúl Zarzuri Cortés<sup>1</sup> y participó como co-investigadora Tamara Contreras Molina<sup>2</sup>

El eje central de este estudio era pesquisar los sentidos que tiene para ciertos grupos determinados de jóvenes el uso de "la violencia", cuestión que llevó a la construcción de un serie de interrogantes que pudieran ser ejes sobre los cuales levantar una propuesta de estudio, las cuales fueron: ¿Qué condiciones hacen posible la aparición de la violencia juvenil manifestada principalmente en ciertas fechas emblemáticas del acontecer socio/político/cultural del país; ¿Cómo ha tratado la prensa escrita el problema de la violencia juvenil? ¿Qué tipo de jóvenes identifica la prensa con la violencia?; ¿Qué críticas realizan los jóvenes a la situación del país? ¿Cómo y por qué estas críticas se canalizan en algunas oportunidades en forma violenta?, ¿Qué significados y sentidos le otorgan los jóvenes a la violencia en general? En particular ¿Cuáles son los objetivos que se tienen al ejercer la violencia? ¿Cuáles son las razones del vandalismo que se ejerce?; ¿Cuáles son los significados que tienen ciertas fechas rituales? ¿Están conectadas estas fechas con algún tipo de memoria o han sido resignificadas? Si es así, ¿cuáles son esos nuevos significados?

Estas preguntas posibilitaron la construcción de objetivo central que perseguía: Conocer los sentidos y significados que los jóvenes le otorgan al uso de la violencia como un mecanismo de expresión.

En función de este objetivo general, se construyeron una serie de objetivos específicos los cuales orientarían el estudio en cuestión

---

<sup>1</sup> Sociólogo (UAHC), Magíster en Antropología y Desarrollo en la U. de Chile. Profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Director e investigador del Centro de Estudios Socioculturales (CESC) en el área de Estudios Culturales, Medios y Culturas Juveniles. Es co-autor del libro "Culturas Juveniles, Narrativas Minoritarias Y Estéticas Del Descontento" y compilador del libro "Jóvenes. La diferencia como consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil". A escrito una serie de artículos referidos al tema de las culturas juveniles, particularmente desde la óptica de las tribus urbanas. [cesc@unete.com](mailto:cesc@unete.com)/[www.cesc.cl](http://www.cesc.cl)

<sup>2</sup> Licenciada en Educación con mención en Historia; Profesora de Historia y geografía, Universidad metropolitana de Ciencias de la Educación; Magíster © en Historia y ciencias Sociales, Universidad ARCIS. Actualmente se desempeña como investigadora en el Centro de Estudios Socioculturales (CESC), en temáticas de educación y culturas juveniles. A escrito una serie de artículos entre los que destacan: "Los 11 en democracia: ¿vandalismo anómico o nueva radicalidad política juvenil?" y "Algunos hitos de la participación juvenil en Chile". [cesc@unete.com](mailto:cesc@unete.com)/[www.cesc.cl](http://www.cesc.cl)

- Analizar la forma en que la prensa escrita ha informado sobre la violencia de los jóvenes en los principales hechos noticiosos acaecidos en los últimos seis meses en Santiago.
- Identificar las principales críticas que los jóvenes investigados realizan a la situación actual del país.
- Determinar los sentidos y significados que los jóvenes otorgan a la violencia y a ciertas expresiones de violencia.
- Determinar el significado otorgado a ciertas fechas rituales utilizadas por los jóvenes para protestar.
- Proponer lineamientos orientadores para elaborar una política más comprensiva para enfrentar la violencia juvenil.
- Implementar un taller de reflexión sobre la realidad juvenil actual enfocado principalmente a entender las nuevas formas de expresiones juveniles.

Por otra parte, metodológicamente este estudio tuvo un enfoque cualitativo dado el carácter de la investigación que intentaba desentrañar los sentidos de la violencia que practican algunos jóvenes. Para esto se utilizó principalmente la entrevista en profundidad y en contadas ocasiones la conversación grupal.

Los sujetos objeto de investigación correspondieron principalmente a jóvenes que habitan en el Gran Santiago y que tenían participación en tres tipos de agrupamientos juveniles:

- Participantes de los llamados grupos anarquistas o con sensibilidades por esta corriente.
- Estudiantes secundarios (dirigentes y miembros de la asamblea)
- Jóvenes urbano-populares de sectores que se han caracterizado por protagonizar acciones catalogadas de violentas en fechas emblemáticas (11 de septiembre; día del joven combatiente, etc.)

A estos informantes se integró la visión de dirigentes poblacionales particularmente de la Población Villa Francia y Lo Hermida y también de lo que se denominó, "expertos en el tema", los cuales abarcaban un amplio espectro de científicos sociales.

El número de entrevistados fue de 28 personas entre jóvenes, dirigentes y expertos, los cuales se describen a continuación.

A continuación se presentan los principales resultados obtenidos por esta investigación que se desarrolló entre los meses de Marzo y Mayo.

## I.- ANTECEDENTES

"En nuestra sociedad, la juventud está presente cuando es un problema, o es considerada como un problema. Más precisamente, la categoría "juventud" aparece en el discurso de documentos oficiales, en editoriales o publicaciones que expresan preocupación, o en supuestos tratados desinteresados emanados de las ciencias sociales en aquellos tiempos donde la gente joven hace sentir su presencia al irse "fuera de los límites": resistiendo a través de rituales, vistiéndose de forma extraña, tomando actitudes bizarras, rompiendo reglas, botellas, ventanas, cabezas, haciendo públicos desafíos retóricos a la ley." Henry A. Giroux

De un tiempo a esta parte, han surgido en nuestro país una serie de cuestionamientos a ciertas manifestaciones juveniles que han venido paulatinamente asomándose y adquiriendo fuerza en nuestras ciudades. De esta forma, ciertas expresiones culturales juveniles que han sido llamadas "tribus urbanas" por ejemplo (hip-hoperos, punkies, dark/góticos, skin-head, etc.) y otras expresiones que se mueven más en el plano de "lo político" -como es el caso de los mal llamados "anarquistas o neo-anarquistas" por la prensa-, han sido catalogados como situaciones problemas que escapan al control normativo de la sociedad, por lo tanto, han sido objeto de cuestionamientos, como formas de expresión juvenil, identificándolas, como fuente de peligro y riesgo para el orden social, con la utilización de rótulos como violentos, delincuentes, drogadictos, entre otras cosas.

Por otra parte, en nuestro país se comenta frecuentemente en los medios de comunicación la importante ausencia de la juventud en el ámbito de la participación y la política. Los jóvenes no se inscriben en los registros electorales, no participan significativamente de la vida político-institucional del país y por el contrario, aparecen ligados principalmente a grupos vandálicos y a la violencia. Así, muchos jóvenes estigmatizados por su adscripción a una cultura en particular, desconocida y por tanto incomprendida por el mundo adulto, o cercanos a ideologías radicales, se convierten en noticia toda vez que se relacionan con hechos de violencia. Salvo excepciones, no existe la intención de profundizar en las características socioculturales que se expresan tras estas prácticas. De esta forma, se intentan explicar hechos delictivos a partir de la adscripción a cierta estética particular que marca la diferencia entre los jóvenes que son parte de una tribu o cultura particular, y los jóvenes que no pertenecen a ninguna de ellas. Los medios de prensa, perdidos en este mundo de la diversidad cultural juvenil, sólo saben que los llamados "jóvenes tribales" y los "los anarquistas" son "antisistémicos", que sus críticas no son conocidas por la mayoría de la población, pero que frecuentemente utilizan la violencia para expresar su rabia y descontento.

De esto se deduce que la construcción de lo juvenil –o de un cierto segmento de jóvenes- en nuestro país tiene una fuerte carga negativa, y es un acercamiento que en estos momentos se da marcado por la violencia, lo que en palabras de Jesús Martín-Barbero nos está revelando,

"que la preocupación de la sociedad no es tanto por las transformaciones o trastornos que la juventud está viviendo, sino más bien por su participación como agente de la inseguridad que vivimos, y por el cuestionamiento que explosivamente hace la juventud de las mentiras que esta sociedad se mete a sí misma para seguir creyendo en una normalidad social que el desconcierto político, la desmoralización y la agresividad expresiva de los jóvenes están desenmascarando." (1998:23).

Por otra parte, habría que señalar que la violencia juvenil, es un fenómeno muy complejo y que en estos momentos es objeto de preocupación a nivel societal –en todo el mundo- pero que ha sido simplificado especialmente por los mass-media, lo cual, lejos de contribuir a entender la violencia (para estar en mejores condiciones de enfrentarla) contribuyen a su expansión sin límites visibles y manejables. De esta forma, las respuestas que tradicionalmente se han implementado y que han estado centradas en enfoques puramente represivos, no sólo han dado pocos resultados, sino que además han provocado el efecto de hacer crecer desmedidamente este problema, cuestión que no ha ayudado a bajar la intensidad de éste. Por otra parte, aparece interesante referirse al fenómeno de la violencia no en términos singulares, sino que es más propio de hablar de violencias e incluso más que hablar de violencias es mejor hablar de manifestaciones de violencia para dar cuenta de una serie de procesos sociales que desembocan en una diversidad de violencias.

Así, se puede destacar, una amplia escritura sobre la relación entre jóvenes y violencia, especialmente desde de los medios de comunicación, no así desde el ámbito de las ciencias sociales en nuestro país<sup>3</sup>. Sin embargo, este tipo de escritura ha transitado por el camino de la estructuración de un discurso negativo y estigmatizador sobre este tipo de manifestaciones llevando incluso a la demonización de ciertas prácticas juveniles, donde el uso de la violencia es un recurso más o menos recurrente pero no exclusivo de este segmento de edad. De esta forma, la demonización y el estigma, se transforman en la antesala del destierro para un grupo significativo de jóvenes, dado que este

---

<sup>3</sup> Hay que señalar que una rápida revisión por Internet en las principales bibliotecas de universidades y centros de investigación y estudios, no fue posible encontrar estudios que relacionaran la violencia juvenil con la política. En general se puede encontrar una abundante bibliografía sobre la violencia juvenil relacionada con la delincuencia y la seguridad ciudadana.



concepto es un atributo profundamente desacreditador, que hace a sus portadores ser y sentirse extraños a los ojos de quienes se sienten normales; es alguien que no es "apetecible socialmente", lo que puede reducir a una persona –en este caso los jóvenes- en un ser menospreciado, profundamente desacreditado.

Siguiendo a Giorgio Agamben en su texto "Lo que queda de Auschwitz" (1998), podríamos referirnos a estos sujetos, como unos sujetos con una "nuda vida", que es un concepto que acuña Benjamín y que es retomado por este autor para referirse a algo que no está vivo ni muerto; algo que ya no es la vida (social, cultural y política); una existencia que ha sido despojada de todo valor, o sea, asistimos a la exclusión/expulsión social de la participación y de la ciudadanía, lo cual hace que un número significativo de jóvenes deben vivir un "exilio cultural", el cual se suma a los "exilios" económicos, sociales, políticos (entre otros) que viven cotidianamente.

De esta forma, la opinión pública y principalmente los mass – media, en un contexto de alarma social e insegurización permanente, tienden a atribuir a ciertas grupalidades juveniles, todos los males sociales de los cuales la sociedad intenta alejarse. (H. Abarca y M. Sepúlveda, 2005). Por otra parte, podemos decir que el mundo adulto tiene ciertas obsesiones con los jóvenes que denotan una cierta miopía e hipocresía, ya que precisamente ellos (la sociedad) no es capaz de darse cuenta que el problema no está tanto en los jóvenes, sino en la sociedad que se ha construido, por lo tanto como lo señala Jesús Martín Barbero los jóvenes "*están haciendo visible lo que desde hace tiempo se ha venido pudriendo en la familia, en la escuela, en la política*" (1998:23).

Frente a todo lo que se ha descrito anteriormente, sólo cabría la posibilidad de una sola forma de entender a los jóvenes: la mirada de la violencia, cuestión que no es así. Así, habría que señalar, que los jóvenes de hoy son muy activos y diversos, y no pueden ser clasificados sólo bajo el rótulo de la violencia. Proliferan las organizaciones juveniles de diverso cuño, promoviendo iniciativas y creando vivencias de comunidad joven novedosas y sobretodo diferentes. Ya sea como okupa, gótico, rapero, punk, malabarista, "garrero" o como miembro de algún colectivo universitario, los jóvenes se organizan, construyen identidad y participan de su sociedad, transformándola poco a poco, constituyéndose en uno de los principales motores del cambio cultural.

Hay que señalar también, que las organizaciones gubernamentales, a través de sus instancias orientadas a la creación de políticas juveniles, han iniciado un proceso tendiente a lograr un mayor conocimiento de estos fenómenos. Sin embargo, el análisis acerca de lo juvenil se ha centrado generalmente en el discurso sobre la integración, sin tomar en cuenta la especificidad en los modos de ser joven. Tal como plantea el sociólogo J. Pérez Islas (2002), desde la institucionalidad sólo se piensa en los jóvenes cuando tensionan el orden

hegemónico, en otras palabras, cuando sus manifestaciones, prácticas y expresiones no se hallan dentro de los cánones que desde la institucionalidad se han establecido como 'normales', por lo que se los define en la mayoría de los casos como anómicos, rebeldes, delincuentes, contestatarios.

Es así como desde una mirada normativa hegemónica, ciertas expresiones juveniles en muchos casos asociados a expresiones de violencia y también culturales (tribus urbanas) han sido caracterizados como anómicos, siendo tema de preocupación para los distintos sectores de nuestra sociedad, en tanto formas de expresión juvenil que escapan al control normativo. En ese sentido, concordamos con aquellos autores que han dado cuenta de una suerte de criminalización de estos grupos planteando la necesidad de mirar también aquellos aspectos que desde lo cultural<sup>4</sup> son expresivos de una construcción identitaria, en tanto ellos indican configuraciones o modalidades a través de las cuales se sitúan como sujetos juveniles.

No está demás señalar, que este tipo de visiones negativas sobre los jóvenes, ha sido puesto en cuestionamiento, aunque no con la fuerza suficiente todavía. De esta forma, es posible encontrar en un texto que data de 1991, escrito por José Weinstein (ex Ministro de Cultura) -en ese tiempo "experto en juventud"- titulado: "Jóvenes de los '90: ¿"Inmorales", "incultos", "apolíticos" o... "Nuevos ciudadanos"?", en el cual daba cuenta de ciertas imágenes estereotipadas negativas que la sociedad y en especial los medios de comunicación utilizaban para describir un fenómeno en emergencia, en este caso los jóvenes. Las conclusiones de Weinstein, eran que no se pueden aplicar estas imágenes a los jóvenes y que había que realizar un giro, intentando visualizar que hay de nuevo y contributivo en estos, evitando así, realizar lecturas nostálgicas, para pasar a lecturas más optimistas. De más está decir, que han pasado 16 años y todavía esos mismos estereotipos se pueden aplicar, y es más, se podrían agregar otros que son utilizados constantemente, lo cual nos indica que nada ha cambiado respecto de las percepciones que tienen ciertos sectores de la sociedad respecto de los jóvenes.

Esto nos indica que debemos cambiar nuestro marco de referencia para aproximarnos a los jóvenes y a la violencia juvenil, planteándonos un desafío epistemológico que ha comenzado a asumirse en las ciencias sociales y humanas por medio de un progresivo cambio de enfoque. Es así como en los últimos años la cultura se ha convertido en el ámbito explicativo más certero para aproximarse a las nuevas realidades sociales de comienzos del siglo XXI, anunciándose como la llave para la comprensión de una realidad plural,

---

<sup>4</sup> De acuerdo a N. García Canclini, lo cultural hace referencia al ámbito de la producción, circulación y consumo de significaciones (J. Pérez Islas, en H. Cubides y otros, 1998). En esa misma línea, entenderemos por cultura, "la trama de significaciones en la que el hombre conforma y desarrolla su conducta". (C. Geertz, 1996)

dinámica y compleja como la de la juventud actual. Así, lo que deberíamos preguntarnos, más que estigmatizar, caricaturizar o ridiculizar, es qué se esconde detrás de estas manifestaciones de los jóvenes; qué nos quieren decir, cuestión que no es tan sencilla, ya que implica dar un giro en la mirada del observador, que tiene que dejar de lado, una mirada externa, donde esta mirada refleja una forma de interpretación constructiva de una sola verdad y conocimiento, y pasar al punto de vista del observado, y tratar de comprender e interpretar desde este sujeto, las construcciones y significados que hacen de sus acciones, de su vida. En el fondo, situarnos en lo que Rossana Reguillo (2000b) llama una epistemología del encantamiento donde se reconoce con respeto la condición y calidad de sujetos a los jóvenes y sus manifestaciones culturales, y abandonar una epistemología de la distancia.

### **1.1.- Para entender a los jóvenes: breves apuntes**

Está claro que hoy en día vivimos en un espacio sociocultural distinto producto de la emergencia de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's), que da origen a una nueva era en nuestras sociedades, que puede ser leído en clave de "mutación cultural" (Bajoit, 2003), donde la cultura, lo social, lo político -por señalar algunas dimensiones- mutan, se transforman, posibilitando así a la emergencia de un nuevo tiempo que se caracteriza más por sus incertezas que sus certezas, lo cual deviene en incógnitas de futuro, construyendo un tiempo y mundo que se identifica con las crisis y el desencantamiento con muchas cosas (la política, la educación, etc.). Por otro lado, se instala como una de las cuestiones centrales para entender este nuevo tiempo la idea de que el proceso modernizador se visualiza como un espacio de cambio simbólico y cultural más que material (Habermas; Touraine; Meluccci), y como bien apunta Mardones (1996), con esto no se está negando la existencia de desigualdades e injusticias sociales, sino que hay un desplazamiento del núcleo central de las contradicciones sociales. Por lo tanto, Mardones -siguiendo a Touraine y Habermas-, señalará que, "lo puesto en cuestión es el control de los modelos culturales, allí donde se juega la identidad personal y el sentido de la vida." (1996:20)

Este nuevo contexto, posibilita la construcción de sujetos distintos, situación que se radicaliza en los jóvenes, los cuales tienen "una carta" más amplia sobre la cual construir sus identidades (Lipovsky, 2000) porque precisamente en estos contextos de crisis, los dadores de sentido tradicionales (los institucionales como la escuela, la familia, la iglesia, el partido político) comienzan a perder espacio, posibilitando un tipo de construcción identitaria que se caracteriza por realizarse a la intemperie o hacerlo a través de otros tipos de sociabilidad más culturales (tribus, barras, grupos de juego, entre otros) cuestión que hace ver a estas identidades como más precarias, fragmentadas.

Todo este nuevo contexto, posibilita la aparición de un sujeto juvenil distinto; podríamos decir, de un sujeto generacionalmente distinto que viene a colonizar un mundo nuevo que se ha construido producto de todos estos cambios y donde ya no vale ese viejo dicho que los adultos solían decirles a los jóvenes "¿sabes una cosa? Yo he sido joven y tú nunca has sido viejo", porque en estos momentos, los jóvenes pueden responder a estos adultos diciendo: "tú nunca has sido joven en el mundo en el que soy joven yo, y jamás podrás serlo." Esto estaría dando origen a un proceso de división entre generaciones, que podríamos llamar de ruptura generacional.

Brevemente hay que señalar, que el uso de la palabra generación remite a una cierta condición etaria que se articula y es procesada con fenómenos culturales e históricos. Así es posible señalar que cada generación puede ser considerada como adscrita a una cultura diferente, ya que precisamente, esta entrega códigos, destrezas, lenguajes y socializaciones, pero que son distintas de generación en generación, lo que permite señalar que ser joven no depende sólo de la edad, ni tampoco del sector social al que pertenece el joven (la clase social), sino que, también hay que considerar lo que Margulis llama el *hecho generacional*, "la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas." (1996:19). Así, ser integrante de una generación más joven señala Margulis (1996; 1998; 2003) implica diferencias en el campo de la memoria –no se comparte la misma memoria–, en las experiencias vividas, tampoco la historia y las formas de percibir el mundo, distinciones entonces que llevan a construcción de mundos y estructuraciones de sentidos distintos, de acuerdo a la generación que se pertenece.

Se asiste entonces a la construcción de un sujeto que se predica desde la pluralidad más que de la singularidad, por lo tanto no se puede hablar del "joven" ni de la "juventud", si no de los "jóvenes" y de las "juventudes", cuestión que es descrita bastante bien por Rossana Reguillo, al señalar que "en ninguna parte del mundo la juventud representa un bloque homogéneo que pueda hoy en día hacerse caber en un conjunto de categorías fijas. Al igual que otros segmentos de la población, los jóvenes constituyen grupalidades diferenciales, adscripciones identitarias que se definen y organizan en torno a banderas, objetos, creencias, estéticas y consumos culturales que varían de acuerdo al nivel socioeconómico, a las regiones, al grado de escolaridad, entre otros factores que la investigación empírica apenas comienza a desentrañar." (1998,58)

### **1.1.1.- Diagnóstico de la participación juvenil**

Si seguimos los estudios realizados por el Instituto Nacional de la Juventud (2004 y 2006), se puede señalar que la juventud chilena valora una serie de aspectos de la actual situación en nuestro país. Principalmente nos podemos referir al incremento en el uso de nuevas tecnologías de información a los procesos de globalización, como también en cierta medida la expansión del acceso al consumo y el aumento de la diversidad social. Sin embargo hay una fuerte crítica a la desigualdad de oportunidades, al acceso al trabajo, a la discriminación y un fuerte malestar con la política y sus instituciones como también con la justicia.

Por otro lado, los jóvenes actuales perciben una sociedad que se ha ido deteriorando en los distintos planos que constituyen lo social (económico, cultural, moral y político). Por ejemplo, a los jóvenes les impacta el cinismo y la pérdida del sentido moral de las generaciones adultas, el doble discurso, que es exigente para ellos (sobre la familia, el matrimonio, la autoridad, la sexualidad, la droga, la violencia, etc.) y laxo o relajado para el mundo adulto. Por otra parte, descubren que la sociedad que se ha estado construyendo en el Chile actual, los excluye o margina de la mayoría de los ámbitos de la vida. Los jóvenes al ser excluidos se sienten ajenos, extraños a esta sociedad, con lo que la suma de muchos ajenos acaba por conformar sociedades, culturas y economías regidas por pautas y lógicas diferentes a las de la sociedad de los integrados o incluidos.

Así, es posible apreciar que la actual generación juvenil tiene escaso protagonismo en los espacios tradicionales de participación, entendidos estos como partidos políticos, sindicatos y centros juveniles, entre otros. Esta realidad se expresa en la disminución paulatina de la inscripción de los jóvenes en los registros electorales, lo que acentúa la poca confianza en los actores políticos, contrastando con otras instituciones que concitan mayor grado de cercanía, las cuales pertenecen a otras esferas de la vida social, mucho más próximas al campo de la vida cotidiana y más distante de las estructuras formales donde se organiza la sociedad civil. Es en este contexto, que se puede señalar que las modalidades de participación juvenil han variado hacia otras formas de agrupamiento, que no necesariamente tienen un carácter organizativo formal sino que giran en torno a intereses comunes como la adhesión a equipos de fútbol, corrientes estéticas, musicales, grupos religiosos, colectivos urbano culturales, entre otros. Es posible señalar entonces que la participación política tradicional no reviste mayor relevancia para los jóvenes como resultado de su propia socialización, y de los estrechos límites del sistema de representación política, lo cual no quiere decir que hayan abandonado la política, sino que este proceso podría también involucrar una expansión de espacios culturales propios y la conformación de nuevos actores

sociales, cuyas prácticas y experiencias rebasan las fronteras previstas por las estructuras de las propias instituciones sociales tradicionales, que intentan contener y dar cabida a dichos actores sociales. Estos últimos elementos estructuran un discurso crítico en los jóvenes que se mueve desde el ámbito de la apatía (por ejemplo baja inscripción en los registros electorales) y la acción directa, como un efecto de péndulo, el cual se une entre los puntos con una línea de crítica a un sistema que si bien a avanzado, en otras cosas está muy atrasado.

De esta forma, la baja participación política en los jóvenes, o lo ajeno que es ésta para ellos, nos estaría indicando -en una lectura más positiva- que los jóvenes no están descontentos con la política, sino que con ciertas manifestaciones de una práctica política que evalúan como negativa. Asistimos entonces a un desencanto respecto de ciertas formulas políticas; lo que supone -en el caso de muchos jóvenes- imaginar y practicar nuevas estrategias políticas. En ese sentido, se puede señalar, siguiendo a Ulrich Beck, que "a la juventud la conmueve aquello que la política, en gran parte, excluye: ¿Cómo frenar la destrucción global del medio ambiente? ¿Cómo puede ser conjurada, superada la desocupación, la muerte de toda esperanza, que amenaza precisamente a los hijos del bienestar? ¿Cómo vivir y amar con el peligro del SIDA cuestiones todas que caen por los retículos de las grandes organizaciones políticas. Esto lleva a los hijos de la libertad a practicar una denegación de la política altamente política" (1999: 11).

Por último hay acuerdo en señalar que en la actualidad, la gente joven es capaz de convivir con una serie de dimensiones muy diferentes, sin sentir que con eso se provoca un cambio social, una revolución. De esta forma, hoy en día se podría decir que las luchas de los jóvenes son personales, que la experiencia no es de cambio del mundo, sino de cambio de la vida. De ahí que como señalan Feixa; Saura y Costa, "muchas expresiones juveniles que, al menos simbólicamente, cuestionan las bases de legitimación del poder existente, no llegan a proponer demandas concretas de cambio social, ni llegan a constituirse en puentes reales entre la sociedad y las instituciones hegemónicas y no por ello dejan de ser menos importantes en cuanto testimonio de problemáticas sociales más amplias." (2002:18). De este modo, como señala Reguillo (2000), aparecen en la arena política movimientos no interesados en la toma del poder, pero sí en propiciar otras formas de poder, lo que ha venido a reconfigurar la idea de una ciudadanía pasiva en los jóvenes, a una de carácter activo.

## **II.- DE LA VIOLENCIA A LAS VIOLENCIAS**

Hablar de la violencia no es nada de sencillo, definirla tampoco. Por otro lado, la violencia en la sociedad siempre ha existido, por lo que es difícil afirmar si hoy en día existe más violencia o no. Al parecer si se puede señalar que la violencia hoy en día asume diversas caras, o sea, han cambiado sus manifestaciones.

La violencia puede conceptualizarse "como una fuerza que ejerce una persona, grupo de personas, comunidades o naciones, contra otra persona, grupos de personas, comunidades completas, o países actuando contra sus voluntades, deseos o intereses; incluye también el ejercicio de esta fuerza cuando es dirigida contra sí mismo(a)." (Ramos; González y Bolaños, 2002:422). Por otra parte, la Organización Mundial de la Salud, define la violencia como "el uso intencional de fuerza o poder físico, real o en forma de amenaza, contra uno mismo, otra persona, o contra un grupo o comunidad, que resulta en o tiene una alta probabilidad de causar lesiones, muerte, daño psicológico, desarrollo inadecuado o privación." (OMS, 2000). Esta definición permite construir una tipología que permite identificar tres tipos de violencia: la violencia autoinfligida (dirigida hacia sí mismo), la interpersonal (violencia dirigida hacia los individuos pero no organizada, por ejemplo la violencia doméstica) y la violencia organizada (política, social o económica).

La misma OMS señala en un informe evacuado el año 2003, que las expresiones de violencia son múltiples y que estas realidades requieren ser abordadas de manera multidimensional, y por sobre todo como un asunto de salud pública, donde deben estar todos los actores sociales (estado, autoridades locales, policías, sociedad civil, etc.) involucrados y comprometidos de manera activa en la búsqueda de soluciones eficaces e integrales para superar este problema.

En ese sentido, hay que señalar –a partir de dicho informe- que una de las formas de violencia más visible en la sociedad resulta ser la violencia juvenil. Es así, que en casi todos los países son los adolescentes y los adultos-jóvenes las principales víctimas y perpetradores de dicha violencia. Por otra parte, la violencia juvenil daña profundamente no sólo a las víctimas, sino también a sus familias, amigos y comunidades en general. Determinando un fuerte deterioro de la calidad de vida de quienes se encuentran expuestos cotidianamente a sus efectos; un incremento de los costos de los servicios de salud; una reducción de la productividad; una disminución del valor de la propiedad; y en general una desorganización de los servicios esenciales, socavando –a veces- la estructura misma de la comunidad.

De tal manera, no es posible considerar el problema de la violencia juvenil aislado de otros comportamientos problemáticos, como por ejemplo: la deserción escolar, el abuso de sustancias psicotrópicas, la violencia intrafamiliar, el maltrato infantil, etc. Abordaje que necesariamente debe



considerar no sólo factores cognoscitivos, sino sociales, comportamentales, y – por cierto- a los propios sistemas sociales que configuran esos factores.

Por otra parte, el informe en cuestión señala en relación a los principales campos de riesgo de la violencia juvenil 4 factores: individuales, relacionales, comunitarios y sociales, lo cuales a continuación se pasan a detallar de manera sumaria:

- a. **Factores Individuales:** estos factores se relacionan principalmente – según algunos estudios- con ciertos rasgos psicológicos y de personalidad que se hacen manifiestos durante la adolescencia, como por ejemplo, la hiperactividad, la impulsividad, la temeridad, o bien, el control deficiente del comportamiento. Todos ellos operarían como predisponentes de prácticas violentas en las etapas posteriores a la adolescencia.
- b. **Factores Relacionales:** estos factores se vinculan principalmente con la influencia familiar y del grupo de pares (amigos). Así, la falta de vigilancia y supervisión de los niños por parte de sus padres, sumado al uso del castigo físico severo para disciplinar a los niños, constituyen importantes factores predictivos de la violencia durante la adolescencia y la vida adulta. Lo mismo se puede afirmar respecto del tipo de estructura familiar, o bien, a lo deficitario de los vínculos afectivos entre padres e hijos, como factores de riesgo en materia de violencia juvenil. En cuanto a lo referido al grupo de pares, algunos estudios señalan la fuerte asociación entre el tener amigos delincuentes y la violencia en los jóvenes.
- c. **Factores Comunitarios:** la existencia de pandillas, armas de fuego y drogas en una localidad resultan ser una combinación potente que incide en el aumento de las probabilidades que se cometan actos violentos en una comunidad determinada. No obstante lo anterior, uno de los factores más determinantes que podría incidir fuertemente en el incremento de la violencia a nivel comunitario se asocia con la integración social de los sujetos a una comunidad determinada. El *Capital Social* es un concepto que intenta medir esa integración de las comunidades y se refiere a las normas, reciprocidad y confianza que existen en las relaciones y las instituciones sociales. Así, los jóvenes que viven en lugares que carecen de *Capital Social* tienden a mostrar un comportamiento que favorece las tendencias conflictivas y confrontacionales con el mundo adulto y su sistema de reglas. En ese sentido, algunos estudios señalan que la mayor desconfianza resultante de la destrucción de la infraestructura, las instalaciones de esparcimiento y las oportunidades, puede incrementar el comportamiento violento, especialmente en jóvenes.
- d. **Factores Sociales:** asociados principalmente a cambios demográficos rápidos en la población de jóvenes, la modernización, la emigración, la urbanización acelerada, las condiciones habitacionales de extrema

precariedad, la pobreza, el desempleo, la desigualdad de los ingresos y la modificación de las políticas sociales, como efecto del ajuste estructural y por último las influencias culturales, donde los medios de comunicación juegan un rol determinante en materia de construcción de sentido y valores sociales.

Por otra parte, Ramos; González y Bolaños (2002<sup>9</sup>), señalan siguiendo a Sellers (1995) que los jóvenes viven en un sistema que es muy restringido culturalmente, legal, social y político, donde precisamente la imagen que se tiene de ellos, es que no son suficientemente capaces de administrar su vida, por lo tanto gozan de pocas libertades y recursos, lo que lleva a un cierto malestar entre los jóvenes que puede desencadenar en hechos violentos que paradójicamente van a ser utilizados para tratarlos con menos respeto y más castigo.

Como se puede apreciar, la violencia es un concepto polisémico al igual que la juventud o los jóvenes, por lo que al hablar de violencia hay que realizar distinciones lo cual lleva a pluralizar el concepto pasando de la violencias a las violencias, como única forma de entender este fenómeno.

## 2.1.- Distinguiendo violencias

Según lo planteado por algunos autores como Philippe Bourgois y Carles Feixa (2005), existirían cuatro diferentes formas y expresiones de la violencia. La *violencia estructural* que es definida como la opresión política-económica crónica y las desigualdades sociales enraizadas históricamente; la *violencia simbólica* definida como las humillaciones y legitimaciones de esa desigualdad y de las jerarquías internalizadas; La *violencia política directa*, ejercida por las autoridades oficiales o por quienes se les oponen; y la *violencia cotidiana*, entendida como aquellas prácticas y expresiones diarias de violencia ya sea interpersonal, directa o delincuenciales. Por tanto, para comprender analíticamente los *actos incívicos*, definidos por Franz Vanderschueren y Alejandra Lunecke (2004) como acciones antisociales, expresadas en las transgresiones a las reglas elementales de la vida en sociedad, con el fin de intimidar y exasperar el entorno social, habría que poner atención en la interrelación que se establece entre estos cuatro tipos de violencias.

### 2.1.1.- La violencia estructural y simbólica

La explicación más común desde las ciencias sociales es que los hechos de violencia urbana, son el reflejo de una violencia estructural a la cual se ven sometidos muchos jóvenes en sus vidas cotidianas. Estas violencias, que también operan a nivel simbólico, son producto de las desigualdades sociales

altamente polarizadas, donde un sector menor de la población, recibe con creces el fruto del crecimiento económico sostenido en el último tiempo, llevando una vida llena de exclusividades (que en lo material se ven reflejadas por ejemplo en la revista Vivienda y Decoración del El Mercurio) en oposición a un sector mayoritario que vive hacinado en diversas poblaciones de la capital, donde las expectativas simbólicas fomentadas desde los medios de comunicación no se condicen con las posibilidades materiales reales. Para Rossana Reguillo (2006) este distanciamiento se incrementa con el repliegue del Estado y de sus políticas sociales, lo cual constituye un factor más, que dificulta socializaciones exitosas y por tanto escenarios de construcción ciudadana entre los jóvenes. Este distanciamiento del Estado es también percibido por los jóvenes más ideologizados.

"...el Estado es justamente la consagración de la desigualdad, está hecho para defender los intereses de los poderosos digamos, no está diseñado para generar igualdades ni nada por el estilo, un mero discurso, ideologías ...se empieza a justificar con el tema de la Democracia, así que todos participan en realidad y es falsa esa cuestión..."(Frente de Estudiantes Libertarios)

"No ha cambiado la política gubernamental en término a solucionar los problemas de los trabajadores, de los pobres, de las pobladoras y pobladores de Chile" (Cristóbal, Movimiento de pobladores en lucha)

Para Martín Hoppenhayn se trataría de una esquizofrenia expresada en mayores expectativas de consumo simbólico y menores posibilidades de consumo material, debido a la precaria gama de trabajos informales con bajos ingresos e inestabilidad laboral, a los que acceden mayoritariamente los jóvenes y con los cuales se hace muy difícil lograr la autonomía material esperada.

"...Si, es una sociedad que en primer lugar niega todo lo que ofrece o por lo menos se lo niega a gran parte de la sociedad, sobre todo hoy día con los medios de comunicación y con todo el bombardeo publicitario que existe, se ofrece un mundo y productos que da la impresión que estuvieran al alcance de la mano pero para poder alcanzar esas cosas hay un costo grande en la vida de los seres humanos y eso es una forma de violentar..." (Ana; Acción Directa)

De esta forma, se entremezclan los elementos de violencia estructural expresados en desigualdad, y sus consecuencias a nivel simbólico como son la exclusión y la marginación de un sector importante de jóvenes que forman parte de un círculo vicioso que se inicia con una educación básica de mala

calidad; una educación media altamente desmotivadora, que no ofrece verdaderas proyecciones de cambios en su vida diaria, con escasas posibilidades de continuar sus estudios superiores ya sea por problemas de orden económico o vacíos en los aprendizajes; y que finaliza en el mejor de los casos, en el acceso a empleos precarios, legalizados por sistemas como la subcontratación o el trabajo por horas. Por tanto, nos encontramos con una juventud que en su mayor parte se encuentra escolarizada e integrada al sistema, pero que a la vez accede con mucha dificultad al mundo del trabajo, es decir excluida por largos periodos.

"...Estabai tirado, con cuea sacabai tus estudios, ya sabíai que no ibai a ir a la universidad ni a un instituto ¿cachai?, confórmate con el cuarto medio y era, o sea por lo menos en mi generación todos estudiaron mecánica, todos estudiaron computación y pregúntame si alguno... la mayoría son cajeros de supermercado, trabajan no sé, de un puestito en la feria, hacen cualquier... son guardias, hacen aseo en las plazas, hacen cualquier wuea menos la wuea que estudiaron..." (Koke; Lo Hermida)

Esta paradoja, más educación menos trabajo, es generadora de conflicto por expectativas frustradas o no cumplidas.

"Yo creo que en la vida la violencia nace cuando la gente se da cuenta que ha sido engañada... por cierta ignorancia de las personas y se dan cuenta que han sido engañadas, ahí también nace la violencia" (Dirigente secundario 2007)

Son estas mismas condiciones de vida las que van a determinar que muchos jóvenes excluidos del mundo del trabajo y que viven como no pobres según las estadísticas (aunque en el borde superior de la línea de pobreza) no tengan otra salida que formar parte de este círculo de marginación donde las violencias se conciben como una forma de relacionarse.

"...Pero creo que lo hacen porque ellos piensan que es la manera de, de dar a conocer su, su problemática, sus ideas, su, su furia, su rabia y su odio contra lo que está pasando" (Fernanda; Dirigente secundaria 2006)

### **2.1.2.- La violencia política**

Respecto de la *violencia política*, esta se puede expresar a partir de dos polos: por quienes ostentan el poder político de una nación, es decir desde la estructura del Estado y también por quienes de manera consciente y planificada se oponen a este poder político hegemónico.

La violencia política del Estado posee una cara visible, los Carabineros, sobre quienes se condensa el ejercicio del monopolio de la fuerza y que operan como muro de contención para la disidencia que se expresa en las manifestaciones callejeras. Sobre esta relación volveremos más adelante.

Sin embargo, ciertas decisiones tomadas por las autoridades también son percibidas como acciones de violencia política por parte de los jóvenes

"...de repente hasta el Estado es violento cuando nos impone ciertas cosas que no son lo que nosotros pretendíamos y se nos impone a la fuerza ciertas cosas que nunca se nos preguntó. Por ejemplo ahora lo del Transantiago para mi es violento que a la gente la metan en metros atestados de gente, que la gente ande apestada, estresá, que tenga que salir una hora antes, que llegue una hora después, para mi eso igual es violento..." (Gustavo, Lo Hermida)

"...cuando la presidenta se paraba delante de todo Chile un una conferencia y dijo no se le van a dar muchas cosas a los estudiantes porque con eso construiríamos treinta mil viviendas, diez hospitales equipados...yo me sentí violentada por qué, porque sentí que ella no lo estaba haciendo para mejor, o sea, ella no está diciendo en vez de dar la exigencia de los estudiantes vamos a hacer treinta mil viviendas, no, podríamos. O sea para mi fue una burla para mi eso, ese tipo de cosas son violentas, para mi violencia, a mi me violentaron..." (Fernanda, Dirigente secundaria 2006)

Respecto de quienes se oponen al sistema a través de la violencia, existen visiones bastantes dispares. Por un lado Martín Hoppenhayn constata que en la actualidad no existen organizaciones político militares como el Frente Patriótico por ejemplo, que desarrollen acciones de violencia política con un horizonte estratégico y perdurabilidad en el cauce. Para él entre los jóvenes prima más una violencia expresiva desde la cual se pueden colgar fragmentos de discursos políticos como el de los anarquistas por ejemplo. Claudio Duarte también está de acuerdo con esta ausencia de violencia política propiamente tal, pero sin embargo reconoce que entre un sector de los jóvenes existe el convencimiento de que se hace política a través de la violencia atacando a autoridades y símbolos del poder. Para Manuel Guerrero en cambio, existe claramente un sector de jóvenes que desde la diferencia, expresan sus críticas en los rituales de la memoria y que ante el desconocimiento de sus prácticas por parte de las autoridades políticas y de la izquierda clásica, emerge un discurso normativo y criminalizador.

A nuestro juicio, entendemos como violencia política aquellas acciones desplegadas por jóvenes que de manera consciente y con un discurso más

menos estructurado, expresan un descontento con el sistema político y económico imperante. Estas violencias políticas de nuevo tipo se enmarcan dentro de la práctica de la Acción Directa y se vinculan a un espacio amplio y diverso de jóvenes anticapitalistas, que se expresan de manera esporádica y muchas veces espontánea en manifestaciones aglutinadoras como la reunión de la APEC o la muerte de Pinochet. Sobre este grupo de jóvenes, minoritario y desestructurado, completamente desconocido para gran parte de la población y sobre los cuales se han especulado muchas cosas, se les ha calificado como grupo de anárquicos, esto en base a los símbolos que muchos de ellos utilizan para identificarse. Sin embargo, habría que constatar y aclarar que existe una diferencia no menor entre el símbolo de la A anarca y la ideología anarquista. El símbolo de la anarquía ha sido utilizado en forma indiscriminada por los jóvenes como una marca de rebeldía y de oposición. De esta forma, podemos observarla como un accesorio de la vestimenta de muchos, especialmente de los Punk; en banderas y en frases de lienzos de barras de fútbol; en portadas de discos y de revistas; y también en muros, afiches y plantillas. Sin embargo, no todas aquellas personas que utilizan el símbolo son ideológicamente anarquistas. De hecho, la A popularizada por Sid Vicious de la banda punk Sex Pistols, está muy lejana de representar una concepción ideológica doctrinaria, nacida en el siglo XIX que se expresó como una ideología de izquierda en la primera internacional junto con el marxismo. Por su parte, la tradición del anarquismo no debiera ser entendida como sinónimo de violencia, ya que existen diversas ramificaciones ideológicas, que incluso operaron en Chile de inicios del siglo XX de tradición sindicalista y también pacifista<sup>5</sup>.

"-la acción directa no significa acción violenta, significa una acción sin intermediario

- o sea, el término acción directa, claro, acción sin intermediario, y surge con los antiautoritarios, ¿cachai?, y es justamente lo que hacemos nosotros... la aparición del término acción directa como la acción como violenta, ¿cachai?, es...una reducción que tiene que ver con un momento del anarquismo en el cual todas las organizaciones de trabajadores fueron aniquiladas y los locos dijeron ¿qué hacemos? Hacemos propaganda por el hecho...fue como una táctica a emplear en un momento muy represivo, ¿cachai?, como en un contexto de reacción absoluta dijeron ¡ya hagamos pequeños grupos reducidos que van a hacer propaganda armada!, ¿cachai?, eso es propaganda por los hechos. Pero eso, no sé Malatesta y todos los teóricos estuvieron por esa ¿cachai? pero durante un cierto periodo... después dijeron ya es hora de retomar la cuestión, y ahí quedó la idea del anarquista como el con

---

<sup>5</sup> Entre ellos la vertiente tolstoyana del anarquismo y las expresiones antimilitaristas en la actualidad.

dinamita...es una visión seductora frente a los jóvenes, es súper estética..." (FEL)

Esta aclaración no es menor, porque se tiende a confundir a este sujeto (anarquista) desconocido para las autoridades y para la prensa, que se le vincula fácilmente con la delincuencia común, cayendo a veces en descalificaciones, estigmatizaciones e incluso la criminalización de ciertos sectores de jóvenes que si bien hacen uso de la fuerza para manifestar un descontento tienen propuestas y apelan a un modelo de sociedad que los incluya y los considere.

"La policía actúa sobre esta gente llevándosela detenida sin haber existido antes ningún tipo de provocación de parte de esos manifestantes, que eran en su mayoría cabros que andaban con ropa negra, banderas anarquistas, pero también andaba gente de los anda Chile, de los deudores habitacionales, que también fueron de la misma manera reprimidos..." (Ana, Acción Directa)

Ahora, son estos mismo jóvenes quienes reconocen que en sus espacios de acción directa se convoca también a otros sujetos urbano marginales que sin tener un discurso político claro se hacen parte de las manifestaciones, practicando acciones de violencia expresiva que manifiestan un descontento visceral y que a veces se ubican fuera de lo que ellos pueden controlar, especialmente durante las noches en las poblaciones.

"...hay por un lado una cuestión que es como una violencia más política, cachai, que tiene un fondo, un contenido más claro, al mismo tiempo que hay estas manifestaciones de, que evidentemente también significan algo, cachai, son significativas..." (FEL)

Y en ocasiones logran marcar la distancia con los jóvenes no politizados

"...igual llegaba a dar miedo porque los locos no hay ni una conciencia, para mi es una wuea de que salen a wueviar no más, pero este año, ahora con el día del joven combatiente, tuvo más... no hubo saqueos, no hubo destrucción de cosas públicas, así que..." (Gustavo; Lo Hermida)

Por tanto en los contextos de protestas y manifestaciones, estamos frente a diversas violencias:

"Está la violencia que ejerce el Estado a través de sus instituciones policiales y no policiales también; está la violencia que ejercen los sectores más, no se como llamarlos, la delincuencia, que ejercen estos sectores más desposeídos que por diferentes motivos sociales llegan a implementarla; y está la violencia de los sectores políticos que la utilizan en forma organizada que la utilizan en contra de un determinado estado de cosas o contra un sistema, en esa violencia política se engloba tanto la de los grupos de extrema derecha y los de extrema izquierda" (Ana, Acción Directa)

Habría que precisar que tanto la violencia política como la violencia expresiva ponen de manifiesto formas de exclusión de los jóvenes. Por una parte la exclusión política, por otra la exclusión material.

### **2.1.3.- La violencia cotidiana**

Respecto a la última forma de violencia planteada por Borgois y Feixa, la *cotidiana*, hay que señalar que nuestro país es reconocido internacionalmente por los altos índices de violencia intrafamiliar, contra la mujer y los niños. Un reciente estudio de UNICEF señala que el 75,3% de los niños y niñas chilenos son víctimas de algún tipo de violencia por parte de sus padres sea esta física y psicológica. Estos datos son el reflejo de una sociedad que legitima la violencia como forma de resolución de conflictos y además la reproduce no sólo entre la población más pobre del país según lo demuestra el citado estudio.

"...O sea hay violencia en todas partes, cachai, violencia en las familias, violencia en las calles, hay violencia en todas partes, en todo el mundo..." (Koke; Lo Hermida)

"...o sea hay una violencia que es más allá de una generación, o sea está en los niños, cachai, y principalmente en los adultos, claramente o sea quizás menos visible la de los adultos, quizás se da como adentro de la casa en las relaciones como de pareja, cachai, muy violenta, pero claro esa es la responsable entre comillas, cachai. El mundo de los jóvenes claro se expresa públicamente y es visible..." (FEL)

Habría que señalar también que, principalmente en los sectores populares, se ha legitimado especialmente entre los más jóvenes una cultura carcelaria, que ubica en el centro a la figura del *choro*, pero no del ladrón de antaño que poseía una ética del hampa (Cooper; 2005), sino que es un sujeto vinculado más bien con la figura del consumidor de drogas, en especial el pastabasero, muy agresivo en su trato y sin muchos límites morales que delimiten su práctica. Doris Cooper ha trabajado con menores delincuentes y ellos mismos



diferencian drásticamente entre el ser choro y el ser ladrón. "Afirman que los choros son choros de esquina, y no andan robando, salvo excepcionalmente para drogas y alcohol. Sólo "pintan los monos", es decir se hacen ver como valientes y amenazantes, pero los ladrones viven su propio mundo... debe destacarse que en la actualidad no siempre el concepto de choro es sinónimo de ladrón, como lo fue hasta los 80." (Cooper; 2005)

"...los compadres reproducen los valores de la cárcel, del choro, en el sentido de que los locos que estuvieron adentro son más choros y hay una necesidad de ser más choro, que también tiene que ver con que si tu no soy choro va a venir otro choro a pasarse películas contigo, cachai, va a venir a pasar por encima de ti y por eso la idea es ser más choro que los otros, tener más amigos que sean choros, tener un arma ojalá, ser más choro, y también hay una wuea que tiene que ver con los medios, si tu veis los medios todo se trata de plata, todo se trata de tener cosas, también los cabros sienten que esa es su aspiración cachai, tener un auto pulento que meta un montón de ruido, que tenga luces por todos lados, porque ...hay una cultura mucho de la ostentación, que tiene que ver con que ven en la tele que hay plata y que toda la wuea y también por eso, como no tiene oportunidades laborales para tener plata terminan robando, y sobretodo por la wuea de la droga también está muy fuerte, muy fuerte"(Gustavo; Lo Hermida)

Por tanto, la figura del choro se ha masificado en gran parte de las poblaciones marginales junto con toda una cultura que incorpora una estética, un lenguaje, ritos y valores vinculados al individualismo, al consumo de drogas y a la violencia que para ciertos jóvenes en contextos de exclusión, se convierten en el único referente identitario.

" Pero igual yo creo que ellos están expresando de alguna forma cierta falta de inclusión, buscan una pertenencia a un grupo, que no son esos grupos muy positivos, donde los une que se yo equipos de fútbol, consumo de drogas, la wuea de clan en cuanto a tener armas cachai, a ser mas poderoso que otro clan, entonces igual, y el asunto de la coca que yo te digo es súper fuerte acá y que también ha generado, como la coca es más cara, los compadres compran armas para defenderse entre ellos"(Gustavo; Lo Hermida)

Este referente incluso traspasa las barreras sociales, emergiendo la figura del *cuico flaite*, que a pesar de pertenecer a sectores socialmente acomodados, luce estéticamente e intenta expresarse verbalmente como un *flaite de pobla*, altamente agresivo

"pandillas de grupos más chicos...piños de barra de fútbol, yo creo que inciden mucho una necesidad de tener un grupo que te respalde, la necesidad de identificarse con ese grupo y a través de la construcción de la identidad de esa persona, el estar dentro del grupo conlleva a separarse de otros" (FEL)

## 2.2.- La naturalización en la relación jóvenes y violencia

La naturaleza arma a la juventud para el conflicto con todos sus recursos a su alcance –velocidad, poder de hombros, bíceps, espalda, piernas, mandíbulas-reforzando y alargando el cráneo, tórax y cintura, lo que hace al hombre más agresivo y prepara a la mujer a la maternidad.

Stanley G. Hall, *Adolescence*, 1905

Una primera pregunta que surge, es si es tan natural la relación jóvenes y violencia como aparece señalada por los medios de comunicación o esta relación es producto de una construcción que se ha naturalizado. Esta pregunta nos sitúa en los orígenes de lo que podemos entender por jóvenes o inicialmente por adolescencia. Brevemente hay que señalar que en la literatura -especialmente norteamericana- la categoría psicológica de adolescencia se construyó a partir de una definición que caracterizaba un tiempo específico dentro del ámbito del desarrollo humano, caracterizada por ser una edad conflictiva la cual se equiparaba en términos de registro evolutivo de los seres humanos a la prehistoria, marcada por la crisis de identidad y que se manifestaba por las conductas agresivas y violentas propias de seres primitivos no civilizados. Como señala Feixa y Ferrándiz respecto de esta definición acuñada por Stanley G. Hall a principios del siglo XX, de base darwinista,

"la adolescencia corresponde a una antigua fase de barbarie por la que pasó la especie humana, previa a la civilización (la inevitable sedentarización que vendrá con la vida adulta)....[de esta forma] las patologías personales expresadas en comportamientos neuróticos, autolesiones, tatuajes, toxicomanías y suicidios (reconstruidas por las variadas tendencias de la psicología desde el psicoanálisis al conductismo) se corresponderían con patologías sociales expresadas en comportamientos agresivos, bandas gregarias, peleas, delincuencia (analizadas por las variadas tendencias de la sociología desde la Escuela de Chicago a la de Birmingham). De este modo no sólo se naturalizó la juventud, sino también

la violencia (que aparecía como el resultado lógico e inevitable de determinados factores psicológicos, ecológicos y sociales)."  
(2006: 210-211)

Demás está decir que esta idea de una adolescencia (o juventud) conflictiva, es puesta en entredicho debido a que otros estudios de carácter antropológico comienzan a señalar que al parecer la forma en que se manifestaba esta etapa y a la que se le atribuía la agresión y la violencia como características centrales, era más propio de las sociedades occidentales, y no así de otros tipos de sociedad, como las que estudiaría Margared Mead en su inserción en Samoa Occidental y posteriormente en Papua Nueva Guinea, donde sus observaciones respecto del tránsito de los/las llamados/as adolescentes a la vida adulta, no tenía nada de conflictivo, por lo menos en las categorías expresadas por Hall y desarrolladas posteriormente por sus seguidores, introduciendo así, la idea de que estos procesos pueden estar definidos y asumir características en función del entorno cultural en donde se realiza el desarrollo de estos adolescentes, por lo tanto, la adolescencia se definía de acuerdo a necesidades específicas de las culturas en las cuales se insertaba. Sin embargo, a pesar de estos matices, "el daño" ya estaba hecho, se había naturalizado la juventud y también se había naturalizado la relación entre los jóvenes y la violencia, pero también se había introducido un matiz que permitía complejizar esta relación y situarla y/o contextualizarla desde la cultura, cuestión que permitía realizar un ejercicio más comprensivo de las relaciones jóvenes y violencias.

Si entonces la relación binomial entre jóvenes y violencia es una construcción que se ha naturalizado, la pregunta que surge es cómo se ha producido esa naturalización. Para algunos autores como Jeffrey S. Juris (2006), al proceso de naturalización han contribuido poderosamente los medios de comunicación de masas. Hay que entender -como señala Juris- que la violencia es un poderoso icono simbólico que es utilizado por la industria de los medios de comunicación para captar audiencias, en el fondo se trata de vender o tener más sintonía de público a partir de la construcción de la violencia juvenil por lo menos en dos ámbitos: la construcción de un sujeto joven violento, que tira piedras y/o bombas molotov, que se encapucha y destruye espacios públicos, etc., y la violencia vista como una "violencia sin sentido". Evidentemente que esta mirada muy superficial de estos fenómenos de por si complejos, no hace más que construir un imaginario de este tipo de jóvenes como el "nuevo bárbaro o primitivo", que es incivilizado y que atenta contra el orden establecido.

### 2.2.1.- La violencia y los medios de comunicación

Un ejemplo de esto, es la relación que tiene la televisión y la prensa escrita cuando informa sobre hechos de violencia. En el caso de la TV, estudios realizados por el Consejo Nacional de Televisión muestran que el tema de la violencia a partir del concepto de seguridad ciudadana asociado a la delincuencia ocupa el segundo lugar en las noticias de los noticiarios nacionales, señalando además, la "existencia de una tendencia general de incluir el tema de seguridad ciudadana dentro de las "primeras notas", estructurando así la agenda informativa de los canales." (CNTV, 2006). Este es un indicador interesante a la hora de analizar qué se ve en televisión, más aún considerando que la gente se informa más por este medio, que por medios escritos. Entonces evidentemente, hay una fuerte presencia de la violencia en la televisión. Por otro lado, la prensa escrita ha desarrollado un extraño interés por lo jóvenes, particularmente a partir de su relación con la violencia que no se condice con la cantidad de hechos violentos que cometen los jóvenes, descontando por supuesto los hechos catalogados de delictivos.

De esta forma, los medios de comunicación –a través de las noticias- son vistos por los jóvenes como creadores de la violencia, en el sentido de que la realizan, la visibilizan, porque es lo único que muestran,

"...en las noticias se ve po' [la violencia], la hora que dan de noticias, aparte de los comerciales, son 45, son 40 minutos, 30 minutos de pura violencia del país, 10 minutos de violencia a nivel mundial y 5 minutos que te dan de un recital o de cultura y nada más." (Gabriel, Acción Directa)

"Y los medios de comunicación en el mundo entero, lo único que muestran, por lo menos aquí en Chile, del mundo es violencia no muestran otra cosa...las noticias son violentas en todo lados... El mayor porcentaje de cosas que muestran en las noticias del mundo, cachai', que violencia, que Irak, que acá, cachai' y lo único que están mostrando: violencia, violencia, violencia...Es lo único." (Secundarios 2007)

Por otra parte, si se toma el trabajo que realiza el Centro de Estudios Socioculturales (CESC) en relación al seguimiento de noticias escritas para monitorear la forma en que la prensa se aproxima al tema de los jóvenes, se puede señalar que para el año 2006 de un total de 3377<sup>6</sup> noticias analizadas,

---

<sup>6</sup> El CESC viene realizando un seguimiento de prensa desde el año 2005, que se muestra a través de un boletín de análisis mensual llamado "JÓVENESADIARIO" al cual se puede acceder a través de la página web: [www.cesc.cl](http://www.cesc.cl). Este análisis no es

se pudo encontrar que sólo un 5% de ellas (171) remitían a situaciones de violencia, lo que es un porcentaje bastante bajo como para atribuir a los jóvenes o catalogarlos de violentos como lo ha hecho la prensa. Brevemente se puede señalar que las grandes noticias sobre los jóvenes fueron las movilizaciones del denominado "movimiento de los pingüinos", la visibilización de los "grupos neonazis" y la emergencia del joven antisistema identificado con el anarquismo, todas las cuales fueron presentadas con gran espectacularidad desde la lógica de la violencia. Para el caso de la movilización de los estudiantes secundarios, las primeras semanas de cobertura mediática estuvieron marcadas por una presentación de carácter violenta obviando el fondo del asunto: las demandas por una mejor educación, imagen que tuvo que cambiar cuando las manifestaciones fueron ganando simpatía en la población<sup>7</sup>. Respecto de la visibilización del movimiento neonazi o skin, estos fueron presentados como ultraviolentos sin hacer distinciones entre los distintos tipo de skin que conforman este universo, alcanzando ribetes de histeria colectiva como también sucedió con los denominados jóvenes "anarquistas o neo anarquistas"<sup>8</sup> dando cuenta de supuestas hordas de sujetos

---

exhaustivo ya que sólo responde a las noticias publicadas en la Región Metropolitana, correspondiente a todos los diarios y revistas que circulan en la región, que sin embargo es bastante representativo a nivel nacional.

<sup>7</sup> La cobertura de las primeras manifestaciones estudiantiles por parte de los medios de comunicación, puso el énfasis en el número de detenidos y en los incidentes "violentos" que se producen en las primeras marchas secundarias. La protesta estudiantil se construyó en la prensa como un conflicto callejero y "vandálico", como espacio de violencia y de desorden y no como expresión válida de un descontento con el sistema educacional. Es más, se intentó restar validez al movimiento publicando frases como "la gran mayoría (de los escolares) desconocía las propuestas que presentarían ante el ministerio" (El Mercurio, 7-04-06). De esta forma, la violencia se convirtió en el hilo conductor de las informaciones publicadas sobre los jóvenes, desde las manifestaciones callejeras, las agresiones y delitos cometidos por los grupos neonazi e incluso la discusión en torno a la puesta en marcha de la ley de responsabilidad penal juvenil. Sin embargo, al avanzar los días, la visión de la prensa comenzó a variar, cuestión que llama la atención para entender cómo en 20 días una protesta pasó de ser un *acto vandálico* a una *expresión válida* que logró instalar el debate sobre la educación en Chile y hacer demandas concretas y cambiar la agenda de la presidenta. De hecho, esta situación (de la violencia a la veneración), fue titulada por el sociólogo Antonio Cortés Terzi en una columna del Diario La Nación: "De la vandalización al apologismo (o el caradurismo nacional)."

<sup>8</sup> Sobre los neo-anarquistas por ejemplo se les identifica como una extraña y heterogénea mezcla de jóvenes provenientes de diversas tribus urbanas, vinculándolos a manifestaciones de anarquismo en la actualidad y con el resurgimiento de grupos antisistema en Sudamérica los cuales han sido generadores de violencia y por lo tanto, objeto de atención por parte de los sistemas de seguridad: "En Chile, la policía recién está abocada a investigar más el posible surgimiento de movimientos anarquistas con base política y una postura violentista, ya que hasta ahora se sabe que son grupos que no tienen una orgánica ni líderes conocidos, y sus huestes son una extraña y heterogénea mezcla de jóvenes provenientes de diversas tribus urbanas, entre ellos punks, marginales y barras bravas" (La Segunda).

violentos que estaban amenazando la ciudad transformándola en territorio sin ley, cuestión que tuvo su corolario en la molotov lanzada contra el Palacio de la Moneda en septiembre. Por último, un dato no menor a estas construcciones periodísticas, es lo que ocurrió durante la conmemoración del día del joven combatiente este año, donde con días de anticipación, los medios de comunicación y el gobierno comenzaron a anticipar un día de extrema violencia, lo que llevó a situaciones apocalípticas, como un centro de Santiago casi vacío o el pánico desatado para retornar temprano a las hogares por parte de la gente. Así la profecía que había sido profetizada se cumplió.

Estos ejemplos, nos indican algunas cosas interesantes al momento de analizar la relación medios, jóvenes y violencia. Como señala Juris, la violencia es un extraordinario icono simbólico, utilizado tanto por lo jóvenes como por los medios de comunicación. Estos últimos, señala el autor, utilizan la violencia para captar audiencias o como señala Juris leyendo a Glitin(1980) y Hall (1974), las imágenes de confrontación violenta utilizadas por lo medios sirven para descontextualizar las performances violentas y reinsertar estas "en las narrativas hegemónicas que persiguen marginalizar a los jóvenes activistas militantes como criminales y "desviados" (Juris, 2006:196-197) posibilitando así la realización de un ejercicio reinterpretaivo de la violencia, donde esta es leída como una "violencia sin sentido", por lo que siguiendo a Jeris, los medios actúan de cierta forma como filtros ideológicos al servicio de la hegemonía dominante. Por otro lado, el decaimiento de las noticias sobre la violencia, demanda hechos más violentos y espectaculares, constituyéndose así un círculo vicioso que no tiene fin, donde los medios demandan cada vez más violencia para poder vender y alcanzar altas sintonías.

"[la violencia se utiliza]....para llamar la atención yo creo. Porque en las primeras protestas nosotros nos pudimos dar cuenta que en una marcha pacífica, igual sale en los medios, sale en los medios pero como que no pescan mucho, pero cuando se ve que los estudiantes o las personas que están marchando son más violentas, eso como que llama la atención [...] yo vivo hace 3 años en Maipú, mira, no se', con la Coordinadora de secundarios de Maipú, que ya se disolvió hace rato ya, pero sacamos dos marchas pacíficas, super pacíficas, o sea, nos sentamos en la calle a lo más 5 minutos pa' llamar la atención un rato y después ya, todos pa' la casa, cuando llegué a la casa y prendí la tele, no llegó prensa, no llegó nada...Pero en cambio sali' a la Plaza de Maipú y haci' mierda la Plaza de Maipú, estai' 6 horas combatiendo con los pacos y sale dos días en la tele...Y en todos es igual. [...] Lo que nos pasó a nosotros es que fuimos nos sentamos en la calle, qué

pasó, no llegó, iba a llegar la prensa, todo, cuando ya había quedao' la tremenda embarra.." (Secundarios 2007)

"Ya había pasado todo, pero después de que pasó la embarra' llegaron [la prensa], cachai', en el momento en que estaban todos sentados en Avenida Larrain, nadie llegó." (Estudiantes Secundarios, 2007)

De esta forma, la visibilización de la violencia por parte de los medios y sus asociados (delito, delincuencia, crimen, etc.) no hace otra cosa que objetivar el miedo en la sociedad el cual "se proyecta en una minoría, la de los portadores del miedo y la sospecha" (Bonilla y Tamayo, 2007). Asistimos entonces a la construcción de una otredad que es vista primero como extraña y después como monstruosa desatando una ola de "pánico moral", particularmente porque el miedo a ese otro (los jóvenes violentos) es un miedo por no poder controlar a una otredad, o sea, se le teme a aquello que no se puede controlar, lo cual siguiendo a Baumann (2001) –quien sigue a Lévi Strauss- implica la adopción de tres posibles estrategias: la primera es la asimilación, o sea, el aniquilamiento del otro como otredad; la segunda es la expulsión, propio del vomitar a las otredades rebeldes, por lo tanto incomunicarlas y excluirlas, y por último, simplemente la eliminación. Todo esto nos lleva como Bonilla y Tamayo (2007) nos señalan, a una "criminalización mediática" de cierto tipo de jóvenes.

### **III.- QUÉ HAY DETRÁS DE LAS VIOLENCIAS**



Una de las grandes preguntas de este estudio es ¿Qué se puede leer a través de las acciones de violencias protagonizadas por jóvenes? ¿Por qué un determinado número de jóvenes utiliza la violencia como forma de expresión? En síntesis cuáles son las razones que explican el incremento de la violencia entre los jóvenes en contextos particulares.

### **3.1.- Para comprender la violencia juvenil: la llamada *violencia performativa***

Jeffrey S. Juris (2006) en un interesante artículo basado en sus experiencia de trabajo de campo realizado en Génova en el marco de las manifestaciones antiglobalización siguiendo a los militantes del Black Block (Bloque Negro) que se caracterizaban por las tácticas de acción directa, que este autor llama *violencia performativa*, señala respecto de la violencia -y citando a Antón Block- que esta no debía ser definida a priori como algo irracional o sin sentido, sino que, habría que "considerarla como una forma cambiante de interacción y comunicación, como un patrón cultural de acción significativa históricamente desarrollada." (Block, 2000:24 en Juris 2006:188). Así Juris, ve la violencia como una forma de interacción social mediante la cual se va construyendo realidad con los modelos culturales de los cuales se dispone y siguiendo a otro autor como Riches (1986 en Juris 2006), va a señalar que la violencia se caracteriza por poseer, componentes práctico-instrumentales que intentan modificar el entorno social y componentes simbólicos-expresivos que "enfatan la comunicación y dramatización de importantes ideas y valores sociales" aunque la diferencia entre estos dos componentes es sólo de grado (Juris, 2006:188).

De esta forma, la *violencia performativa* es vista por Juris como una representación de rituales simbólicos que se manifiestan de forma violenta y que se manifiesta como un mecanismo de comunicación y de expresividad cultural, mediante el cual los participantes en estos rituales intenta hacer efectiva la transformación social mediante una confrontación de tipo simbólico que se da en lo que se denomina *performances violentos*, donde la violencia adquiere dimensiones de espectacularidad icónica y la utilización de un lenguaje no verbal. Así, la *violencia performativa* es un recurso con que cuentan estos grupos que están limitados en recursos (materiales), lo que habla de una economía de recursos a nivel simbólico (la violencia), que es utilizada dentro de una lucha simbólica. De ahí que la violencia contra ciertos "iconos del sistema capitalistas" (bancos, trasnacionales, etc.) sea la forma más llamativa y económica de lograr una victoria a nivel simbólico contra el poder hegemónico y de hacerse visibles mediáticamente, encontrándonos frente a lo que el autor llama "guerras mediáticas de interpretación simbólica", donde los jóvenes,

"llevan a cabo performances violentas espectaculares, en parte para ganar acceso a los medios de comunicación comerciales, que buscan constantemente historia e imágenes sensacionales. Las formas cotidianas y rutinarias de la protesta no son noticia, mientras que las imágenes icónicas de coches en llamas y batallas callejeras entre manifestantes enmascarados y cuerpos policiales militarizados son retransmitidas al instante a través de las redes globales de comunicación." (Juris 2006:190).

De esta forma, el acceso a los medios de comunicación es a través de la violencia o el performance violento señalado por Juris, como se aprecia en estas citas,

"...por lo que te digo, que a veces es la única forma de llamar la atención [la violencia], o sea es como la única forma de solucionar. Yo te digo si hací una protesta ciudadana no se paran puras señoras con carteles de cartulina y no se, queremos más micros, no sé, no van a pescar, tenis que dejar una caga muy grande para que pesquen, entonces igual están motivando para que halla más violencia porque tampoco reaccionan con protestas ciudadanas, puta juntan firmas y las mandan, tampoco pescan mucho, tiene que quedar la caga para que pesquen, los wueones esperan que les quede la caga y ahí recién escuchan a la gente." (Gabriel, Acción Directa)

"[A raíz de las violencia en la movilización estudiantil del año pasado] Y a mi me sorprendía ver las noticias de todos los canales, nos mostraban todo, las estadísticas de las todas las cagas que habían hecho pero no decían que estaban pidiendo los cabros cachai, hay un morbo, también hay un morbo por la violencia y tampoco buscan porque estaban protestando y al final fue tanto el movimiento que al final salieron los cabros leyendo lo que pedían pero fue una wuea que tardó, que desde el comienzo que empecé a ver en las noticias, los desmanes ese era el tema, los desmanes pero no el tema de las exigencias. (Estudiantes Secundarios, 2007)

De esta forma la violencia puede verse como una forma de visibilidad y de presencia en el marco de una cierta ritualidad expresiva en el cual la performance adquiere relevancia. Siguiendo a Rodrigo Díaz (2002) –quien sigue al antropólogo Max Gluckman-, la ritualización puede ser entendida como los comportamientos convencionales y estilizados que segregan y/o se distinguen en un sistema jerárquico de posiciones y relaciones, particularmente

en las sociedades simples y también complejas que ayudan a comprender las acciones sociales. Sin embargo, Díaz señala que Gluckman influenciado por Durkheim enfatizó demasiado en la estructura de status, posiciones y roles para un desempeño "correcto" en la sociedad (los aspectos normativos/ritualización domesticada) en desmedro de otros usos que tienen las características de ser situacionales y que no están apegados a las normas y reglas (ritualización salvaje), como sería en este caso el uso de la violencia o quizás en un ejemplo menos complejo, el tatuaje –como señala Díaz- que segrega pero a la vez identifica e integra, por lo que esta práctica emite muchos mensajes además del simple tatuarse, cuestión que se debe tener en consideración cuando nos enfrentamos al recurso de la violencia por parte de ciertos jóvenes. De este modo, se puede afirmar que el acto de ritualización está "configurado por acciones simbólicas que segregan e integran, que expresan algo y que las interpretaciones posibles de ese algo gestan tensiones, están en conflicto...". (2002: 26).

Así, como señala Díaz, la ritualización se puede ubicar en el ámbito del performance (como uno de sus casos singulares), esto porque los rituales no son solamente redes de acciones simbólicas que emiten mensajes sino que además son una construcción social de la realidad que nos remite a hábitos y técnicas corporales. Ambos, performance y ritualización, están articulados por la creación de la presencia (recreación y un hacer presentes situaciones ya vividas que pueden reforzar a alterar disposiciones). El performance se puede entender entonces, como "un hacer que describe ciertas acciones que están transcurriendo, ejecutados en sitios específicos, atestiguados por otros o por los mismos celebrantes: es un hacer que focaliza esa presencia en tanto acto de creación..." (Díaz, 2002: 27) pero es un hacer que también conlleva campos discursivos preexistentes como las convenciones de género, tradiciones, tensiones políticas y sociales, etc. Entonces no es sólo un "repetir", sino que es un repetir en un "presente performativo" que no está cerrado sino abierto, por lo tanto, posibilita el interpelar esos campos discursivos existentes.

De esta forma, los grupos se van haciendo visibles a través del performance haciendo y creando un acto de presencia, el cual puede ser entendido también como una "ceremonia definicional" señala Díaz. Así,

"la cualidad distintiva de las ceremonias definicionales es que se despliegan ahí donde un grupo, por ejemplo una banda, sufre de crisis de invisibilidad, de inexistencia, de marginalidad, de inferioridad estructural, de dominio y desconocimiento por una sociedad u otro grupo más poderoso. Por eso constituyen estas ceremonias "dramas simbólicos": no son meras representaciones de condiciones y formas de vida, sino que aluden a agentes creativos autoperformativos, que elaboran, organizan y recrean prácticas, discursos, creencias,

valores y actitudes, memorias y proyectos políticos y culturales para hacerse visibles y existentes." (2002: 36)

Entonces, a partir de estos actos preformativos ritualizados que (re)crean dramas simbólicos, los jóvenes son capaces de trastocar el orden normativo en el plano cultural-simbólico más que en el político-social, constituyéndose estos actos performativos en una clase de poder; como actos de "reinvocación y resistencia", que apelan a la creación y la imaginación de un futuro deseado, por lo tanto, dramatizan las identidades de los grupos, por lo que no es posible o no se puede concluir que al realizar estos performances los grupos sean efectivamente así. En el fondo instalan la necesidad del reconocimiento y del derecho a la diferencia.

### **3.2.- EJES INTERPRETATIVOS DE LA VIOLENCIA JUVENIL ACTUAL.**

#### **3.2.1.- Tradición Histórica de la protesta social**

Más allá de los diversos contextos de los cuales provienen los jóvenes con quienes entablamos conversaciones, todos coinciden en que la violencia que se expresa en ciertas fechas emblemáticas se debe a la tradición histórica de manifestar el descontento social en forma de protesta callejera. Lo Hermida y Villa Francia, así como un gran número de poblaciones del Gran Santiago, fueron escenario de las primeras protestas contra la dictadura.

"en ese sentido es una wuea histórica, o sea en esta wuea siempre había protesta. Nosotros crecimos con esta wuea. Yo me acuerdo en época de dictadura la wuea era súper fuerte, las protestas eran... siempre Lo Hermida fue... en el año que empezaron las protestas fue de las primeras cachai, no se cual fue exactamente la primera pero aquí el wueveo empezó ligerito y aquí hubo una resistencia social súper fuerte, aquí también tenemos muertos, tenemos ejecutados" (Gustavo; Lo Hermida)

"...siempre va haber violencia el 11 de septiembre aunque quieran borrarlo, mientras más jóvenes, niños, se van politizando o haciendo un trabajo social saben que en este país...para hacer un modelo económico se pasó a la masacre y la gente lo tiene en la memoria histórica si el pueblo no es na` hueón" (Felipe; villa Francia)

Sin embargo esta tradición de protesta callejera se remonta mucho más atrás en la historia social de Chile con las salidas y reventones sociales que expresan su fuerza eruptiva-volcánica de manera periódica a lo largo del siglo XX. Se

trata de una tradición, que no ha sido propia de los jóvenes sino más bien de un sector de la sociedad. El recurrir a la violencia para manifestarse revela una relación conflictiva entre el Estado, las élites dominantes y los sectores populares. Su expresión más radical de resistencia cultural fue el levantamiento social compuesto por los tres fenómenos clásicos de violencia: El motín urbano, el levantamiento minero y el bandolerismo rural (Goicovich). Por tanto podríamos hacer un recorrido cronológico en la historia social de Chile e identificaríamos una secuencia de protestas sociales con diversas intensidades en el uso de la violencia por parte de los manifestantes y también por parte de la policía en gran parte de los gobiernos republicanos del siglo XX<sup>9</sup>. En palabras de Salazar (1990) "... las *salidas* de la clase popular chilena han tenido, desde el siglo XVIII, la misma recurrencia tectónica que las *insurrecciones* y *malocas* mapuche frente a la dominación hispánica".

Entre los jóvenes que practican la acción directa se reconoce explícitamente esta práctica como una herencia social que procede del uso histórico de la violencia ofensiva.

"....pero el ejercicio de la violencia proviene de quienes siempre han querido tener poder, dinero a costa de otros, entonces en la historia la respuesta de los sectores que se han visto sometidos a eso ha sido también ocuparla, organizarla para ocuparla, para que no siempre sea una violencia defensiva...y de ahí en adelante viene las expresiones de las turbas que es lo otro que se presenta después del tema de las etnias y que son connotaciones más cercanas al de bandolerismo social..." (Ana; acción directa)

Estas prácticas de los movimientos populares formarían parte de una memoria colectiva transmitida oralmente de generación en generación y que comenzó a ser rescatada recién en los últimos 30 años por una corriente de historiadores sociales.

---

<sup>9</sup> Por sólo mencionar algunos: secuencia de huelgas obreras desde 1903 a 1907; Huelga obrera de Magallanes 1919; Sucesos de la oficina de San Gregorio 1921 y La Coruña 1925; Asalto a la FECH y juicio a los subversivos en la década del 20; Levantamiento campesino de Ranquil en 1935; Huelga de la chaucha en 1949; Secuencia de huelgas nacionales en la década del 50 y su culminación en la explosión social de abril de 1957; sucesos de la población José María Caro en 1960; sucesos de pampa Irigoyen en 1969; secuencia de violaciones a los derechos humanos y acciones de resistencia a la Dictadura entre 1973 y 1989; violencia política ejercida por organizaciones político militares durante la década del 90. Gabriel Salazar(1990) realiza una tipología de acciones de violencia política popular dentro de las cuales incluye incidentes, concentraciones, marchas, tomas, huelgas, paros, manifestaciones, agresión, ataque armado, sabotaje, enfrentamiento y rebelión.

### 3.2.1.1.- La aparición de los encapuchados.

Es necesario precisar que en ciertos casos donde se expresa una violencia con connotaciones políticas más claras, existe también otro tipo de traspaso, una herencia de las prácticas de resistencia especialmente de ciertos grupos político militares que operaron a fines de la dictadura e inicios de la transición política y que tuvieron bastante fuerza en ciertas poblaciones de Santiago y de regiones.

"Y también hubo aquí gente, estuvo fuerte el Lautaro, el Manuel Rodríguez, y que eran igual poca gente pero es una wuea para mi de tradición también..." (Gustavo; Lo Hermida)

Esta cultura de la resistencia también fue resignificada por un conjunto de jóvenes, que sin duda representan una minoría, pero que tienen una capacidad de convocar, especialmente a los medios de comunicación, que no deja de ser menor. Son también protagonistas de las noticias y blanco de las autoridades. Nos referimos a los encapuchados.

La práctica del encapucharse responde a esta tradición de lucha callejera iniciada en la década del 80 con las manifestaciones contra la dictadura y extendida en los 90 por ciertas organizaciones. En ese tiempo, el protestar a rostro descubierto muchas veces significó la identificación, el seguimiento y la represión individualizada bajo la frase amenazante del dictador: *están todos identificados*. Por ello, era común que los jóvenes en las barricadas se cubrieran parte del rostro con un pañuelo que a veces identificaba a la organización política a la cual se pertenecía. Por tanto, el rostro cubierto era una medida de seguridad y una forma de identificación entre pares.

Para aquellos jóvenes que continuaron manifestando su descontento bajo los gobiernos democráticos, el encapucharse se fue popularizando, especialmente en las universidades, debido a las medidas disciplinarias que les podrían afectar si eran identificados los protestantes. En este contexto, junto al desbaratamiento de las organizaciones político militares, el pañuelo rojo y negro o verde con las siglas identificatorias, fue reemplazado por la polera de cualquier color convertida en una capucha, mucho más unificadora. Sin embargo, el uso de la capucha como medida de seguridad, se fue transformando también en un elemento de identificación simbólica para todos los jóvenes dispuestos a manifestar su descontento, especialmente a través de la acción directa. Se trata entonces de un símbolo de radicalidad y de confrontación.

Por lo tanto, el encapucharse responde a una tradición que es parte de una *Cultura de la resistencia*, heredada de las experiencias de confrontación y enfrentamiento con la policía que ocurrían bajo la dictadura militar y que se prolongaron en los primeros años de los gobiernos democráticos.

"...pero creo que pa mi es una copia quizás de lo que fue, porque a mi no se me ocurre, no se me ha ocurrido nunca encapucharme..." (Fernanda, dirigente secundaria 2006)

"...intentan mantener un discurso con la violencia, hay mucho de un intento de aferrarse a cierta identidad que viene de la dictadura, de la capucha y de la pelea callejera, con los pacos, la molotov... como muy aferrarse a lo que era los años noventa..." (FEL)

"(la memoria) circula y es interpretada de distinta forma ¿te fijas?, Casio hay una imitación de lo que fue el pasado en dictadura de cómo era...ellos lo interpretan y lo tratan de imitar..." (Junta de Vecinos Villa Francia)

Esta *cultura de la resistencia* se expresa también en las herramientas utilizadas durante la protesta callejera, principalmente el uso del fuego en la barricada y la bomba molotov.

Un elemento innovador propio de estos tiempos, tiene relación con la destrucción de la propiedad pública y privada durante el desarrollo de la manifestación. Si bien en décadas anteriores los manifestantes utilizaban ciertos objetos que encontraban en las calles para alimentar las barricadas construidas principalmente de neumáticos humeantes, en la actualidad la destrucción responde no sólo a la necesidad estratégica del corte de calle, sino que también se trata de ataques simbólicos a lo que esos objetos y edificios representan.

"...también existen personas que utilizan... así como simbolismos que atacan símbolos del sistema, atacan bancos, atacan multinacionales como una, como una forma de discurso en cierta forma pero que no va más allá de un simbolismo de atacar símbolos..." (FEL)

"...si po', en estos momentos, al romper un paradero, como lo dijo mi compañero aquí, igual estai' demostrando que vai' en contra del Transantiago, ya, si po' al romper no se' un semáforo, estai' mostrando violencia que ellos te están dando, no se' al romper el Mc Donalds como símbolo de capitalismo, lo rompi' por tu ideología, me entiende, o un Salcobrand lo mismo..." (Dirigentes secundarios 2007)

Como se afirma se destruyen centros comerciales, instituciones del capitalismo financiero, dispositivos urbanos varios (paraderos, señalética, rejas) y edificios gubernamentales (La Moneda) o de la oposición política. Estas destrucciones se transforman en la ética y estética del rechazo contra el sistema capitalista

neoliberal y también contra la democracia. Se niega el confort anunciado. Se atacan los espejismos de la abundancia y la prosperidad. Se evidencia la desintegración social y la disconformidad con el sistema político hegemónico.

"...pero si es por descontento social...si hay instancias democráticas pa hacer cosas y dar a conocer lo que tú sentis, ¿cachai? y esas instancias están, quizás faltan y nos falta mucho por avanzar y crear más instancias ..." (Fernanda, dirigente secundaria 2006)

"...El sistema binominal... excluye a unos, a ciertos sectores políticos y también a los jóvenes los excluye porqué, porque a mi me encantaría, a lo mejor, ir y decirte ya voy a votar, ir, anotarme y todo, pero no quiero porque nadie me representa a mi como joven, porque todos en qué piensan en los viejos, en que yo no puedo hacer na' entonces tenemos un sistema de represión que va con violencia...: de no poder participar

- Si po', de no ser ciudadano, si al final cuando uno se inscribe para votar es ciudadano y

- Si sufragai' soy ciudadano, si no sufragai' no eres ciudadano, hay violencia también ahí"

(Dirigentes secundarios del 2007)

Como decíamos, el origen de estas prácticas de violencia social, especialmente poblacional, se encuentran en las protestas antidictatoriales de inicios de los 80 y su prolongación por parte de grupos de izquierda radicalizada a inicios de los 90. De allí que para varias generaciones la barricada y corte de calle son reconocidos como parte de una identidad local. Los más jóvenes recogen esta identidad convertida en tradición y la reproducen de manera similar, poniendo en práctica esta cultura de la resistencia anteriormente señalada.

Villa Francia es paradigmática en la conservación del sentido político reivindicativo de la protesta, en especial el 29 de marzo.

"...la muerte de los hermanos Vergara se fue trasformando en el tiempo en una fecha de lucha, de combate de reivindicación de eso, de lo que eran los cabros también de luchadores populares, vivían en una población cabros jóvenes, entonces eso también se fue manteniendo en el tiempo y siempre esa fecha ha sido conmemorado de esa forma con el uso de la violencia callejera... mantenerla viva y con esa connotación" (Ana; Acción Directa)

Aunque este sello con que se ha marcado a la Villa Francia no es compartido por todos los pobladores, especialmente por la violencia que se acompaña a esta tradición



"...no esta ajena pero fijate que yo a propósito de todas estas cosas que se generan a posterior del homenaje, yo deje de asistir, porque creo que va generando anticuerpos un hecho tan emotivo tan sensible para mucha gente del sector se mal entiende por personas...dando espacio a esa rebeldía sin conducción que tienen los jóvenes" (Junta de vecinos Villa Francia)

"Hoy día hay tres tipos de juventud que es la política que es la menor, hay una juventud que cacha todo el rollo político, la desigualdad pero que no están ni ahí prefieren fumarse un pito y hay una juventud que son los flaites, la pasta misma que quieren salvarse solos"(Felipe, Villa Francia)

Es esta apropiación de la protesta por parte de otros jóvenes no politizados, y los altos índices de violencia que en ella se expresan, lo que provoca también divisiones entre los pobladores.

"...Lo que a mi me molesta por ejemplo, si yo lo veo desde ese punto, es que no le están haciéndole daño a los cuicos, ni siquiera a los militares que les hicieron algo, cachai, están ensuciando las calles de mi población, mis hermanos chicos, mis hijos están respirando ese humo culiao tóxico, cachai, mi viejo tiene problemas para ir a trabajar, nadie puede salir a la calle, nos cortan la luz cachai, o sea, ya es desagradable esa wuea, no sé po, y esas son heridas que no se han sanado, ¿cachai?..." (Koke; Lo Hermida)

En este contexto, el recuerdo y las reivindicaciones de justicia en los casos de violaciones de derechos humanos son todavía una demanda en un sector no menor de manifestantes. Es una herida aún abierta incluso entre las generaciones más jóvenes.

"el once de septiembre mucha gente recuerda el tema del golpe militar y muchas cosas y está dentro de la conciencia porque no han pasado las generaciones, yo creo que recién mis nietos van a gozar de un once de septiembre común y corriente, ¿cachai?" (Fernanda, dirigente secundaria del 2006)

"Por eso te digo que todo lo que pasa en esas fechas, en el día de hoy, son historias vigentes y hasta que se haga justicia, por esos dos días, del 29 de marzo y 11 de septiembre, hasta que no se haga justicia, eso todavía va a ser historia vigente"(Dirigentes secundarios 2007)

En Peñalolén en cambio se mezclan muchos más los sentidos que se le otorgan a la protesta callejera en ocasiones iniciada y convocada por sectores de jóvenes organizados como antaño

"...yo hace años atrás empecé a ver el fenómeno de los cabros que en ese tiempo tenían 15, 16, que andaban en grupos súper grandes, empezaron a aparecer, y los cabros eran súper destructivos, y ahí empezaron los saqueos que no habían habido saqueos por aquí...en un momento los compadres se hicieron mayores en cantidad y empezaron a aparecer las armas y ahí entonces no podía decirles na, si los locos estaban dejando la cagá anda a decirles algo y te daba miedo a ti mismo..." (Gustavo; Lo Hermida)

Y no sólo en Lo Hermida las organizaciones políticas convocantes son relevadas por los jóvenes excluidos, inorgánicos y altamente expresivos

"...violencia por la violencia vamos a ponerle, se aprovecha, de situaciones, digamos, del cual son manifestaciones de violencia política para ocuparla. Por ejemplo en las fechas... hasta cierta hora es la protesta de la gente que se organizó, tiró panfletos y no se que y después... a ciertas horas esos se retiran y quedan otras personas, que son las más despolitizadas, que no tienen ya, a veces, ningún lazo con las mismas organizaciones, y ahí se empieza a dar digamos formas no políticas, ¿cachai?...no, no es que estemos diciendo no, hay una violencia que si es la verdadera y es la que tiene sentido y la otra no, no  
-pero son como extensiones  
- pero ahí hay distinciones entre ellas, y que es bueno precisar" (FEL)

En este contexto, es evidente que gran parte de los niños y jóvenes que hoy día participan de las barricadas o por lo menos del segundo momento de las barricadas, en estas fechas rituales no estuvieron presentes en las protestas de los 80 ¿qué pasa entonces? ¿Por qué se manifiestan ellos en conmemoraciones de hechos que ocurrieron cuando la mayoría aún no nacía? Antes de buscar este vínculo, es bueno recordar un hecho concreto: desde la primera protesta del 83 hasta la actualidad, el rito del 11 que en sus inicios consistía en una romería al cementerio general y que luego incorporó las barricadas poblacionales en las noches, se ha mantenido de manera ininterrumpida durante las décadas del 90 y del 2000. Por tanto, la tradición de la violencia se ha transmitido generacionalmente como un acto normal, parte identitaria como decíamos, de diversas poblaciones. Es posible que los sujetos protagonistas vayan rotando o cambiando, pero la práctica colectiva ha permanecido con fuerza. De esta forma, cuando los niños y jóvenes a los que

aludíamos en el párrafo anterior nacieron, las barricadas por lo menos los 11 de septiembre, ya eran una práctica habitual año tras año.

" Lo veo todos los años cuando hay por ejemplo, el día del joven combatiente, el once de septiembre, muchos pendejos andan... y no tiene idea de lo que andan haciendo ¿cachai?, pero es culpa de otros adultos también que inculcaron eso, yo se que ellos tiene sus motivos ¿cachai?, los cuales respeto, pero hay maneras y maneras de hacerlo ¿cachai?"(Koke, Lo Hermida)

"También hay un hacerse presente a partir de lo que está sucediendo hoy día, son ambas cosas, el rescate de la memoria pero también el decir esto sigue, esto continúa y hay gente que está peleando todavía"(Ana, Acción Directa)

Además de las razones políticas señaladas anteriormente que dicen relación con el recuerdo, la conmemoración o incluso la demanda de justicia en los casos de violaciones a los derechos humanos, nuevos elementos se han incorporado a esta tradición. Uno de ellos es la constitución de esta fecha, común y conocida por todos, como un día oficial de protesta, un día de furia como lo planteo Ascanio Cavallo en el cuerpo de reportajes de La Tercera del 17 de Septiembre pasado, para expresar el descontento producto de las desigualdades y de las reivindicaciones históricas de justicia social que a juicio de Reguillo(2006) se convierten en las "molestas" señales de un retorno a cuestiones no resueltas y hoy agudizadas por los vientos neoliberales. Son los reclamos de quienes no reciben los beneficios del chorreo, de quienes tienen que pagar diariamente el costo del disfrute del modelo económico de una minoría. Porque más allá de lo coyuntural, siempre en las poblaciones populares habrá razones para protestar. Una combinación entre recalentamiento con una situación de decompresión espasmódica (Hoppenhayn).

"... lo hacen porque sientes odio, sienten pena, sienten odio, sienten resentimiento porque se ven en una situación todos los días que no quieren estar, que a pesar que ellos dicen no, yo soy de acá, soy de acá, y no quiero salir acá, no quiero ser cuico, ni nada en realidad ellos no quieren estar ahí..."(Fernanda; Dirigente secundaria 2006)

"...yo creo que hay un ansia de justicia no se si es lo que tu respirai cuando tu ves el de que todos seamos iguales, de tener su lugar, de tener su espacio, de que lo reconozcan, no se es en el fondo, es justicia" (Junta de Vecino, Villa Francia)

Entre estos jóvenes excluidos que participan de la protesta nocturna se expresan una mezcla de sentimientos y situaciones entre las cuales está el resentimiento social, el desquite, la venganza contra los otros que tienen un poco más que ellos, las demostraciones de valentía y braveza entre sus pares, y por supuesto la euforia producida por el hecho mismo de la confrontación en el escenario de la guerra (Hoppenhayn)

"...la mayor parte de la gente y creo no equivocarme en esto, que sale a estas manifestaciones, es gente no organizada, que no tiene una conciencia política sobre el uso de la violencia y también se mezcla entre todo esto el lumpenaje, sin que suene peyorativo que también aprovecha estas instancias para salvarse ellos, porque esa es su consigna, salvarse solos, entonces este es un espacio de pasividad que a ellos les permite más libertad para hacerlo, entonces en contextos de masividad es muy difícil controlar esos temas, aún cuando hay grupos organizados en poblaciones x que si lo intentan hacer, poder neutralizar a esos grupos y darle el sentido que se quiere a esas acciones, pero yo creo que es parte de la cagá que está en esta sociedad no más, de lo podrido que está y esa es una expresión más de lo que tiene esto no más" (Ana; Acción Directa)

En este sentido, el 11 de septiembre ha sido recargado con nuevos significados, de violencias expresivas y espontáneas, que se pueden leer como expresiones de crítica social, aunque esta crítica pareciera ser no conciente ni estructurada, es decir más bien explosiva. "...No hay un discurso, pero sí un relato. Escenificación de un habla catártica que tiene obstaculizados los canales de expresión, reprimida por las costras de la frustración y desazón..." (Grau; 2000)

### **3.2.2.- Nuevos significados de la violencia en los contextos de protestas sociales**

En búsqueda de un análisis más comprensivo de lo que se expresa durante las manifestaciones de violencia en los diversos contextos, primeramente es necesario alejarse de una mirada normalizadora y ahondar en la multidireccionalidad a las que apuntan estas violencias.

Considerando las protestas y manifestaciones tanto en las poblaciones como en el centro de la ciudad, se convierten en espacios catalizadores de la rabia social, los sujetos que en ellas participan buscan expresar su descontento de diversas formas, algunos con un contenido político más definido, otros simplemente causando daño buscando despertar un interés de los otros y por

sobre todo hacer patente las condiciones de doble exclusión en que se encuentran: por ser jóvenes y por ser pobres.

"...hay por un lado una cuestión que es como una violencia más política, cachai, que tiene un fondo, un contenido más claro, al mismo tiempo que hay estas manifestaciones de..., que evidentemente también significan algo, cachai, son significativas..." (FEL)

### 3.2.3.- Diversión y fiesta catártica

Para muchos la protesta que se origina como conmemoración y recuerdo, especialmente en las fechas vinculadas a la memoria, se transforma en una fiesta ritual, en un momento de diversión.

"Yo también diría que las protestas son muchos más un carrete para cierta gente que una cosa de conciencia social... obviamente te encontrarai con gente que si tiene conciencia social y está protestando por algo, pero la mayoría de la gente sale a wueviar, si es un día que podí dispararle a los pacos, un día que la calle es tuya, que podí quemar y todo el apetito de destrucción que tengai lo podí sacar a fuera ¿cachai? Sin pensar en ninguna consecuencia..." (Gustavo; Lo Hermida)

"...cabros que espontáneamente han hecho uso de ella, dando a conocer una rabia que hay ahí en esos sectores, frustraciones, rabia, descontento y también parte del hueveo de los cabros de querer hacerlo, pero es como ese conjunto de cosas..." (Ana; Acción Directa)

Y entre los jóvenes estudiantes secundarios pasa algo similar, mezclado también con la posibilidad que los más chicos tienen de jugar y reproducir lo que ven diariamente en sus familias, barrios o simplemente en la televisión.

"...no eran conscientes de lo que estaban haciendo, estaban en la marcha pa' puro huevear, no se', yo lo veo por mi colegio que me preguntan a cada rato, oye, cuándo hay marcha, ¿pa' qué?, pa' huevear, cachai' pa' qué, pa' tirar piedras...Pa' hacer la cimarra...si en la tele se ve, pendejos de este porte tirando piedras, por qué tiran piedras, no es que vine a jugar...por gusto..." (Dirigentes secundarios 2007)

### **3.2.4.- El control de la calle como ficción de soberanía**

Además de juntar escombros, romper vidrios y señalética, el objetivo de la barricada es impedir el paso de vehículos particulares y en especial de carabineros, para así ejercer un control sobre el territorio que es excepcional. Ya sea en las calles céntricas o durante las noches de protesta en las poblaciones, el monopolio de la fuerza ejercido por el Estado se traslada a estos jóvenes marginales que a través de sus actos no sólo cuestionan el contrato social sino que imponen sus propias leyes, con sus códigos y valores que cotidianamente se expresan en sus micro espacios (la familia, la esquina, el barrio) y que a lo menos una vez al año son impuestos al resto de la comunidad.

"Es que llega un momento en que tu soy el dueño de la calle y ese poder es súper rico sentirlo, ¿cachai?, es un momento en que tu te parai en avenida Grecia y es tuyo pos wueon, y los pacos están atrincherados allá, están escondidos de ti, y es rico sentir esa sensación de poder de que tu soy pasado a llevar siempre y llega un momento que no, cachai, la calle es tuya..." (Gustavo; Lo Hermida)

El control de la calle es por tanto una ostentación de poder que no sólo opera en lo concreto y espacial sino que también en lo simbólico al considerar que la calle "...era (es) el escenario en el cual el poder organizaba y vigilaba la sociedad; en ella se representan la suntuosidad y el simbolismo del poder. Pero la calle, también, era (es) un espacio de libertad, de molestias y reclamos; es también un espacio abierto e incontrolado en el cual opera la delincuencia organizada. En ella se expresan con violencia las contradicciones y conflictos que afectan a las clases subalternas" (Goicovich)

Como sostiene Hoppenhayn en el contexto de exclusión en que se es tan poco soberano sobre lo que sucede afuera de tu espacio local simbólico y material, se disfruta del control que se ejerce hacia adentro del territorio y por única vez se pueden tomar las decisiones, ocupando a través de la fuerza, el lugar de la autoridad.

### **3.2.5.- Demanda de una visibilidad altamente política.**

En el contexto en que los jóvenes están siendo cotidianamente ignorados, el ejercicio de la violencia es una alternativa eficaz para romper con ese anonimato. La protesta y en especial el corte de calle y la barricada humeante opera como un imán que atrae las miradas de vecinos pobladores y también de la prensa con sus despachos minuto a minuto y en tenida de combate, obligando a las autoridades a reconocerlos y a dar explicaciones por sus actos.

De esta forma, la población y en especial los jóvenes marginales logran visibilizarse por la fuerza, aunque sea una vez en el año. A través de sus actos incomprensidos por gran parte de la población y de la sociedad en su conjunto, consiguen llamar la atención de los otros y mostrarse.

"Yo siento que lo hacen porque no tiene otra forma, o sea porque por ejemplo yo me puedo expresar a través de lo que hago, mi música, o conozco amigos que pintan y lo hacen a través de eso cachai, pero yo creo que esas personas que hacen eso es porque quizás no tienen otra formas de hacer sentir su sentir ¿cachai?" (Koke; Lo Hermida)

"Porque es fiesta para los cabros o sea aparecer en la tele haciendo cualquier cosa, para verse escuchado, verse interpretado, no sé, hacerse ver, hacerse notar, estas diciendo aquí existimos nosotros somos, es un poco lo que llama también a este tipo de reacciones" (Junta de Vecinos; Villa Francia)

El uso de la fuerza para visibilizar un descontento no es exclusivo de las noches de violencia poblacional a las que hemos aludido en gran parte de este texto. La mayoría de las manifestaciones y movimientos sociales emergentes que han expresado su descontento en los últimos años han utilizado por lo menos el corte de calle como una herramienta válida para expresar su protesta. Ya sean trabajadores organizados (de la minería, de la pesca, de los servicios), deudores habitacionales y estudiantes en general la movilización siempre es acompañada del uso de la fuerza que en ocasiones se traduce en algunos actos de violencia. Entre los manifestantes en general existe la percepción de que sólo cuando las movilizaciones terminan en actos de violencias éstas producen algún efecto en las autoridades, quienes se ven obligados a reaccionar y por tanto a tomar medidas políticas respecto a la situación denunciada.

"...Y yo siento que de repente la protesta ciudadana no sirve porque no tomái la atención de la prensa ni de ninguna cosa, la única forma de que tomis la atención es que dejis una cagá muy grande, entonces los locos de alguna forma están pidiendo que... porque tu veis una protesta de unas señoras con las ollas en una plaza y no llega nadie, con raja llega un programa de la tarde que no lo ve nadie... tiene que quedar la cagá para que pesquen, los hueones esperan que les quede la cagá y ahí recién escuchan a la gente" (Gustavo; Lo Hermida)

Un caso emblemático fue la revolución de los pingüinos del 2006, cuando el discurso de la prensa y también el de las autoridades transitaron de manera pendular, descalificando al movimiento en sus inicios para luego, después de

una presión constante y sistemática de parte de los jóvenes movilizados, convertirlos en héroes y protagonistas "¿Cómo en 20 días una protesta pasó de acto vandálico a expresión válida que logró instalar el debate sobre la educación en Chile y hacer demandas concretas?"<sup>10</sup>

En este contexto fueron variados los relatos de protestas pacíficas que no lograban convocar la atención de los medios. Necesariamente tuvieron que tomarse las calles con el desborde que eso significa para lograr visibilizar sus demandas.

"con la coordinadora de secundarios de Maipú, que ya se disolvió hace rato ya, pero sacamos dos marchas pacíficas, super pacíficas, o sea, nos sentamos en la calle a lo más 5 minutos pa' llamar la atención un rato y después ya, todos pa' la casa, cuando llegué a la casa y prendí la tele, no llegó prensa, no llegó nada...pero en cambio sali' a la Plaza de Maipú y haci' mierda la Plaza de Maipú, estai' 6 horas combatiendo con los pacos y sale dos días en la tele...Y en todos es igual" (Dirigentes Secundarios 2007)

### 3.2.6.- La permeabilización de la violencia por la cultura del choro

En el contexto de los nuevos significados que se incorporan a la violencia en fechas rituales, puestos en práctica por los jóvenes excluidos no politizados, están ciertos valores asociados a estilos de vida permeados por las relaciones propias del mundo del hampa. Entre estos se encuentra el individualismo que se abre espacio producto de la pérdida del sentido de comunidad.

"...pero yo te digo que es una cosa de individualismo también, no hay un sentido:- puta el semáforo nos sirve a todos, hagámoslos mierda no más; que si había antes... salen a dejar la cagá por diversión, vamos y dejemos la cagá, por una wuea egoísta, vamos y saquemos una carnicería por una wuea pa mí, cachai, no hay una wuea de compromiso, no hay una wuea de ideales..." (Gustavo; Lo Hermida)

Este individualismo no se expresa solamente en la barricada sino que en lo cotidiano con la indiferencia frente a ciertos problemas que afectan al común de la gente

---

<sup>10</sup> Ver: Boletín electrónico del Centro de Estudio Socioculturales CESC Jóvenes a diario. Especial Mayo 2006; <http://www.cesc.cl/pdf/jovenesadiario/mayo.pdf>



"...antes en la micro puta toda la gente cooperaba unos con otros, venía una señora y todos se paraban le daban el asiento, no habrían la puerta y todos empezaban a gritar-¡la puerta pos hueon!. Y ahora se ve un nivel de indiferencia súper grande, si ahora a una señora no le para la micro nadie habla nada, si se sube una señora nadie se para a darle el asiento, el nivel de individualismo está súper fuerte..."  
(Gustavo; Lo Hermida)

Hoy día en gran parte de las poblaciones de Santiago, junto con la expansión del consumo de drogas se ha comenzado a masificar también una cultura asociada al micro tráfico, a la pandilla y al control territorial asociado al porte y uso de armas de fuego. Esta cultura también se hace presente durante las noches de violencia poblacional

"...yo creo que ha habido como una, una extensión, igual es feo lo que voy a decir ¿cachai? pero como de la cultura del lumpen, yo se que es feo lo que estoy diciendo pero yo creo que realmente es así porque cuando uno tiene distintos tipos de trabajos sociales, cachai, tú te dai cuenta...ahora...el reggeton es como una cultura, del éxito, del dinero, o sea, del individualismo, ¿cachai? y siempre tiene un componente de esa violencia como del loco que es choro, es que por cualquier cuestión se agarran, que anda con fierros. Entonces yo lo veo como por ahí, siento que ese tipo de violencia así como sin sentido, tiene un componente... social que tiene que ver con las frustraciones, la rabia, con un poco la falta de horizontes ¿cachai?"(FEL)

A juicio de Franz Vanderschueren, la presencia de pandillas en Chile es una realidad contenida que aún no muestra sus alcances, y que incorpora formas de relaciones violentas que vienen instaladas incluso desde la propia escuela. "Muchos han desarrollado el mito de que en Chile no existen pandillas, en la encuesta que hicimos de violencia escolar a nivel nacional te muestra que hay diez por ciento en la región metropolitana de pandilleros...la pandilla en sí no es peligrosa, es el modo de ser pandillero el que es peligroso...la pandilla es bien vista por los jóvenes al contrario de los adultos...un cinco por ciento a nivel nacional de estudiantes que están en la escuela que se declaran pandilleros violentos...hay un treinta por ciento que son agresores-agredidos" . Las cifras son alarmantes si consideramos que sólo un 9% de la población penal de menores ha cursado algún nivel de la educación media, por tanto se concluye que los jóvenes que se inician en prácticas delincuenciales y por tanto violentas están fuera de las aulas (Cooper; 2005)

"yo veo una juventud que es más violenta que las generaciones anteriores...a veces uno piensa falta de oportunidades y cosas así, si hay falta de oportunidades, si hay una mala entrega de educación, pero si estos cabros tiene más de lo que teníamos nosotros, tienen más libertad de expresión, tiene más información, acceso, tienen más medios, tiene más cosas, y así y todo han resurgido con una violencia súper fuerte cachai, una violencia que va a muchos lados, o sea de repente hay un partido de fútbol y los locos se agarran a combos cachai, y eso siempre ha pasado pero ahora se ha puesto mucho más denso por la proliferación de armas cachai, o el asunto de la droga"(Gustavo, lo Hermida)

En síntesis, la presencia de pandillas, principalmente vinculadas a las barras bravas, son el reflejo de una crisis en el valor de la organización y de la identidad al interior del barrio, identidad que ha sido alterada por la presencia de un capital social perverso (Vanderschueren) donde se ha instalado una red de narcos que ha impuesto una cultura vinculada al tráfico y el porte de armas.

"Pero igual yo creo que ellos están expresando de alguna forma cierta falta de inclusión, buscan una pertenencia a un grupo, que no son esos grupos muy positivos, donde los une que se yo equipos de fútbol, consumo de drogas, la wuea de clan en cuanto a tener armas cachai, a ser más poderoso que otro clan, entonces igual, y el asunto de la coca que yo te digo es súper fuerte acá y... como la coca es más cara, los compadres compran armas para defenderse entre ellos, de ellos mismo y para defenderse contra la policía ese es su cuento súper fuerte y tu veis armas de todo tipo, armas hechizas, unas wueas que tu te espantai, parecen patas de sillas y tu decis la bala puede caer en cualquier lado y veis cabros chicos, es impresionante ver cabros chicos. Cuando nosotros, no sé, a pura piedra no más po, y entonces igual a cambiado bastante el panorama" (Gustavo; Lo Hermida)

"Las mismas barras bravas que es una expresión cultural pero que dada la misma marginalidad, se expresa la violencia entre su misma gente, entre esquina con esquina..." (Felipe; Villa Francia)

Es una cultura de la violencia que también se expresa a través de la música

"...por ejemplo yo escucho las letras de reggeton y las wueas hablan de que no yo voy a llegar y te voy a pegar y que yo llego y soy el dueño del barrio ¿cachai?, y que las minas son puros objetos que tienen que mover la raja, entonces igual hay un... Ya es música no más, es moda, pero tampoco hay un mensaje más allá, tampoco hay un mensaje social, es una wuea que habla de sexo y de violencia, de que yo soy más choro que tú, que yo tengo más wueas que tú, que tengo mis blinblin, es una wuea de ostentación..." (Gustavo; lo Hermida)

### **3.2.7.- La falta de espacios como generador de conductas violentas**

Todos nuestros entrevistados coincidieron en afirmar que en la medida que la población contaba con espacios organizados, es decir donde los vecinos forman parte activa de organizaciones o de agrupaciones que les permiten construir comunidad y lazos de solidaridad, es mucho más difícil que aparezcan actitudes individualistas que buscan lucro personal, donde el fenómeno de la violencia está instalado como competitividad (Vanderschueren)

"Yo diría que la sociedad actual en realidad es individualista y de eso surgen muchos hechos de violencia porque en realidad la gente está encerrada en si misma" (Koke, Lo Hermida)

"...o sea, esto (la violencia) avanza gracias a la perdida de comunidad, no es que haya surgido de la nada, o sea, hay un vacío que quedo, que se lleno con eso... lo que había antes era que del partido político, las comunidades más organizadas, digamos, que cubría un poco eso... quedó un vacío en los noventas, ni los líderes políticos. Los abandonaron, dio básicamente lo mismo, de hecho se apartaron de ese camino y quedó ahí vacío, se llenó con las barras, se llenó con la delincuencia..." (FEL)

Por tanto, siguiendo a Reguillo (2000) las violencias difusas o "microviolencias" Salazar (2000) ponen en evidencia el quiebre de la institucionalidad y el fortalecimiento de una para legalidad que mina el pacto social. El repliegue tanto de las instituciones del Estado como de las organizaciones comunitarias generan un vacío, pero el vacío social no existe y cuando una fuerza se retira, otras tienden a ocupar su lugar.

Dicho de otro modo, el capital social con que cuentan los sujetos inmersos en situaciones de precariedad y de pobreza, permite a algunos ser resilientes.

Por ejemplo, en el caso de las maras centroamericanas, es precisamente el capital social que existe en determinados barrios, lo que permite que jóvenes nacidos bajo las mismas condiciones de exclusión logren permanecer fuera de este tipo de pandillas altamente violentas. (UCA; 2004)

En este sentido, incluso la misma escuela concebida como espacio de inclusión para los jóvenes se convierte también en foco de conflictividad y de segregación.

"...a mi en mi colegio me tratan mal todo el día, la dura, la inspectora: sácate el aro, sácate el mohicano, te pasan a llevar como persona también cachai', te ponen publicidad adentro del colegio, no se si eso se... yo creo que si, porque con la educación que tenemos hoy en día, ¿cachai?..." (Dirigentes secundarios 2007)

"...pero yo creo que hay que tener más espacios para que los cabros tengan otra wuea que hacer porque no tiene ni una wuea que hacer, para ellos el colegio los discrimina, para ellos el colegio no es una wuea que los incluye si no que los excluye, entonces los locos buscan su pertenencia, las familias también son una mierda a veces, entonces los locos buscan donde encontrarse y se encuentran en lugares en donde no encuentran valores sino que sus valores son puta quién es el más choro no más po..."(Gustavo; Lo Hermida)

Por tanto, hay una demanda de espacios de participación, que para los jóvenes más politizados tiene que ver con la construcción de un sistema democrático que los incluya, que sea más representativo y que por sobre todo sea más equitativo en términos materiales.

"...o sea de las promesas que hizo la democracia como de alcanzar cierta justicia social... como que a un nivel político hay un desencanto súper grande... no valorizamos la democracia como ampliamente porque muchas veces pasa que los más adultos dicen: pero esto es mejor que la dictadura, nosotros partimos de esta base y queremos más... es absolutamente insuficiente, de..." (FEL)

Y para otros simplemente tener una alternativa de crecimiento espiritual que no sea el grupo de la esquina, la barra de fútbol o el *piño* de los traficantes

"... yo creo que falta un sentido de pertenencia a un ideal, a una utopía que seguir, que no la encuentran en la política, que no la encuentran tampoco en la cultura porque hay súper poco acceso a la cultura. En esta comuna hay caleta de gente que tiene habilidades artísticas, cachai, y no encuentran un lugar donde expresarlos, no hay ningún lugar, la municipalidad siempre se preocupa de otras wueas... Yo creo que la droga es el gran problema. Yo tampoco soy de la idea de que venga más policía y de que se pongan más duros, si para mí tampoco esa es la opción, si para mí la opción es abrirle espacios, abrirle actividades, que tengan otra opción ¿cachai? Que tengan otra salida, que no sea sólo consumir droga..." (Gustavo, Lo Hermida)

"...salen a las dos o tres del colegio a sus casas y no tiene nada que hacer entonces, ya vamos a la cancha, y ¿quién está en la cancha? Están todos los volaos, los flaites, los choros, y entonces ¿qué aprenden? Es que ahí, tenis que tener tu pistola, que tenis que ser así, o sea, yo respeto ese mundo pero no quiero que mis hermanos ni mis hijos vivan esa volá, yo respeto ese mundo porque quizás yo una vez también pasé por eso, pero también por eso escogí el camino que tengo hoy día, o sea a mí la música me sacó de ese mundo y yo eso es lo que le debo a la música, me sacó... yo debería estar preso o muerto acá, si hubiese seguido como cuando era más chico, pero es que yo conocí este camino, ahora yo trato de enseñarles a otros este camino..." (Koke, Lo Hermida)

### 3.2.8.- El enemigo común: la policía

No es de extrañar entonces que en los contextos de protestas y en especial el 11 en la noche establecido ya como un día de furia oficial, sean estos mismos jóvenes los que se toman el espacio de la protesta, para entre otras cosas dispararles a Carabineros, percibidos como un enemigo común para una gran mayoría de la población juvenil. Por tanto, el atacar a los *pacos* se convierte en una práctica unificadora de los jóvenes marginales, dejando a un lado la pertenencia a pandillas o clanes enemigos. Se trata entonces de una socialización de la violencia anti carabineros.

"Es que ya es rutina, es todos los años lo mismo, es por rutina, - ya vamos a pegarle a los pacos...Claro, porque a los pacos todos les tiene mala, o sea yo igual les tengo mala ¿cachai?" (Koke; Lo Hermida)

"...acá hay una relación con carabineros que yo encuentro que es una relación que es como genética, nosotros tenemos una aversión genética a los carabineros cachai, es que crecimos siendo ellos los malos ¿cachai?, para nosotros eran los malos, eran los que allanaban las casas, eran los que se llevaban detenido a cualquier persona cuando éramos chicos, se llevaban a nuestros tíos que se yo, eran los que nos llenaban de lacrimógenas, en la noche perseguían gente, entonces para nosotros hay una idea del carabinero distinta ¿cachai?, que quizás ahora es una cuestión más, pero hace años atrás, cuando existía la detención por sospecha a todos nosotros nos hueviaban, yo tenía el pelo largo, que se yo, antes, y varias veces me pescaban, me hicieron control de detención, me ponían a empapelar, me trataban como las huevas entonces igual hay un odio enraizado en cuento a los carabineros ¿cachai? y los cabros de ahora también tienen un odio que quizás no es tan histórico pero si tiene que ver con un odio en realidad a la autoridad ¿cachai? Y un poco respeto a la fuerza pública (Gustavo; Lo Hermida)

Para el caso de los estudiantes secundarios, los Carabineros son quienes directamente ejercen la violencia sobre ellos, que los reprimen no sólo en el contexto de la protesta sino que diariamente. "los jóvenes perciben que hay una fobia hacia ellos...y la figura del paco tiene una capacidad condensatoria más fuerte... es el que directamente transforma esa fobia social en represión directa" (Hoppenhayn)

"Los carabineros son violencia, porque ellos no se po', uno puede estar en la calle, no se' documentos, porqué estai' acá...nuestro movimiento también sacó a un alto cargo de los carabineros por la gravedad, como ellos reprimían a las personas" (Dirigentes secundarios 2007)

"...uno rompe un paradero, una señora dice altiro: puchas' mis impuestos están ahí, cachai, y no sabe que sus impuestos se los están robando, dicen no: mis impuestos están ahí, que yo hago que este paradero esté aquí, también hay otras personas que dicen, no po' compadre, si usted rompe ese paradero mi madre no va a tener donde estar bajo la lluvia, por qué, porque se va a mojar y mi madre... se forman discusiones. Entonces yo creo que la violencia tiene que ser solamente hacia los pacos."(Dirigentes secundarios 2007)

En Villa Francia el distanciamiento entre la policía y la población en general, no sólo respecto de los jóvenes, es patente y es considerado una injusticia por parte de los pobladores adultos

"...la historia que tiene esta población...de represión de Carabineros es absolutamente provocador la presencia de Carabineros...esta población se caracteriza por ser anti carabineros...hasta los bomberos no quieren venir para acá...o sea aquí todo lo uniformado hay problema...entonces hay rabia...y además hay una actitud absolutamente provocadora...no hay una buena política de convivencia o de relaciones entre ciudadanos y fuerza pública, no hay ningún esfuerzo" (Junta de Vecinos; Villa Francia)

Por lo tanto se percibe un distanciamiento profundo de parte de los jóvenes en general respecto de los Carabineros a quienes se les vincula con la represión.

En síntesis para interpretar los hechos de violencia juvenil es necesario hacer un giro en la mirada normalizadora con que se intenta comúnmente explicar este tipo de hechos y buscar en esta madeja de situaciones recreadas en el escenario del conflicto, las causas profundas de su accionar.

## **IV.- CONCLUSIONES**



Antes de entrar a esbozar algunas conclusiones de este estudio, hay que señalar respecto de la violencia y en particular de la violencia juvenil y de la violencia política juvenil, que estas manifestaciones son minoritarias en nuestro país, si comparamos lo que es la violencia juvenil en Centro América producto de las denominadas "maras" o la violencia en algunos países más cercanos como lo es Colombia por ejemplo, donde a partir de la participación de jóvenes en la violencia, sean estas producto de la guerrilla (violencia política) o asociadas a los carteles de droga (el sicariato por ejemplo) se ha construido lo que algunos investigadores denominan una "cultura de la muerte" y donde los jóvenes son sus principales protagonistas.

En nuestro país, la violencia juvenil ha sido construida desde lo delictivo por una parte y por otra, en estos últimos años, desde lo cultural donde se asocia comportamientos violentos a ciertas manifestaciones culturales juveniles que por medio de ciertas estéticas y manifestaciones aparecen como violentos (hiphoperos, punkies, skin, etc.), o a ciertas prácticas que podrían ser identificadas de "nuevas formas de politicidad" (los llamados "anarquistas", lo poco y nada de okupas, colectivos, etc.). Con esto no se quiere decir que en nuestro país no hay o no se ejerce violencia. Basta ver altos niveles de violencia hacia los niños, donde nuestro país ocupa un lugar lamentablemente destacado o la violencia hacia las mujeres por dar algunos ejemplos.

Un punto relevante que arroja este estudio, es resituar y resignificar la violencia dentro del entramado de relaciones sociales con las cuales se conecta. Hay que señalar respecto de esto, que toda violencia tiene algún sentido, por lo que no se puede hablar con tanta seguridad de una "violencia sin sentido", como generalmente se escucha en los medios de comunicación o desde el gobierno o desde el mundo adulto.

La violencia tiene un sentido o más de uno, y en particular para el caso de los jóvenes entrevistados y también los expertos, permite visibilizar aquello que esta invisible; la violencia es la voz de aquellos que se sienten sin voz. Por otra parte, las manifestaciones de violencia deben verse también como una instancia de construcción social que permite el desarrollo de identidades a través de la elaboración de significaciones que se constituyen como herramientas para generar sentido a muchos jóvenes, que encuentran en el espacio de la violencia una instancia para construir allí su identidad como sujetos<sup>11</sup> (Abarca y Sepúlveda, 2005; D. Mettifogo y V. Martínez, 1998)

La pregunta que surge entonces, es si este es el único camino que tienen ciertos grupos para visibilizarse. La respuesta es no, pero al parecer, en ciertos

---

<sup>11</sup> Ver por ejemplo el caso de las barras bravas y las culturas skin y punk, donde por ejemplo el "pogear" que es contactarse físicamente a través de "golpes" con el cuerpo a través de la música constituye una marca distintiva de estas culturas, que a los ojos de los extraños puede verse como algo primitivo ultra violento.

diagnósticos que han elaborado ciertos sectores de la población y en especial ciertos jóvenes, aparece como la única vía de sentirse integrados, incluidos en medio de un conflicto social que va en aumento, conflicto que se traduce en un viejo binomio integración/exclusión.

De esta forma, los sucesos de violencia juvenil de los cuales hemos sido testigos en las fechas rituales y en los contextos de protesta social y colectiva, son la expresión de niveles de conflictividad social en aumento. Se trata –como bien señala Martín Hopenhayn– de un recalentamiento social producto de tensiones acumuladas que explotan o se canalizan a través de manifestaciones de violencia expresiva.

A nivel local estas tensiones son vividas de manera cotidiana producto de la profundización de la globalización que, siguiendo a Alguacil (1999) generan procesos de dualización y segmentación social. Estos procesos se expresan en diferentes dimensiones. En las formas del trabajo donde existe la tendencia al alejamiento creciente entre un sector primario (elevada cualificación, posibilidades de promoción social, prestigio social) y un sector secundario (baja cualificación, inseguridad, precarización, escasas posibilidades de movilización social) aumentando con ello la brecha respecto de los ingresos económicos. Esta brecha también se manifiesta en las condiciones de habitabilidad de la ciudad, identificando por un lado barrios exclusivos de nivel europeo, y por otro, poblaciones populares con altos grados de marginación y de exclusión, en algunos casos, peligrosamente cercanas a las características del ghetto. Esta polarización se ve profundizada también por el desmantelamiento que a nivel universal han afectado a los programas de bienestar social producto de la consolidación de un modelo económico neoliberal; y por último gracias a la reconfiguración de los ciclos de vida y de la familia que se complejizan y se reestructuran de múltiples formas.

La presencia de esta dualidad implica que vastos sectores de la sociedad se vean enfrentados a desigualdades múltiples que expresan ciertos niveles de fractura social que pueden llegar a la exclusión. Esta fractura se ve profundizada en aquellos lugares donde existe un mayor grado de debilitamiento del tejido social y asociativo dando origen a un malestar urbano difuso y confuso, que en nuestro contexto particular, se traduce en estos reventones sociales locales, en determinadas fechas del calendario. Por tanto, se trata de una rabia social contenida y liberada por las noches de protesta colectiva.

En las manifestaciones de violencia participan diversos sujetos que son parte de dos mundos interrelacionados: el de los jóvenes que a través de la violencia están criticando de manera conciente o semiconsciente al Estado, al gobierno o al sistema económico; y el de otros jóvenes sin una crítica política estructurada, que utilizan la violencia como desquite y que adscriben a una

cultura del choro masificada en las poblaciones, donde el individualismo y las relaciones violentas en un contexto de competencia, son ejes centrales.

Detrás de ambos mundos existe una demanda de inclusión. Por una parte, entre los jóvenes más politizados hay una búsqueda de espacios de participación desde los cuales se puedan realizar críticas al sistema político y social sin que ello implique la discriminación ni mucho menos la criminalización. Se percibe que esta Democracia no ha abierto canales de participación real y tolerante a las críticas, desde los cuales se puedan desarrollar propuestas alternativas y donde se acepte la disidencia.

Por otra parte, entre los jóvenes que carecen de un discurso político estructurado, la demanda de inclusión es de tipo material. A los reclamos de justicia social, se añade la necesidad de contar con alternativas de desarrollo cultural que permitan a los jóvenes, a pesar de los contextos de marginación, tener la posibilidad de acceder en sus tiempos libres a espacios alternativos de sociabilidad positiva, que potencien lo luminoso en los contextos de precariedad social. Es decir, se puede constatar que a pesar de que el mundo del hampa, vinculado al tráfico de drogas, porte de armas y reproducción de un conjunto de valores propios de la delincuencia, no ha logrado una hegemonía cultural en las poblaciones, su avance y masificación ha sido muy importante, constituyéndose en muchos casos como el único espacio identitario para niños y jóvenes. Esta condición es compartida también por los algunos grupos o piños de barras bravas que no sólo han sido permeados por la cultura del choro, sino que se constituyen en espacios de reproducción cultural, amplificando sus alcances hacia un espacio no menor de jóvenes. Sin embargo, en nuestra opinión, las barras bravas son uno de los pocos espacios que podrían ser utilizados para la interlocución entre el Estado y esta masa de niños y jóvenes excluidos.

#### **4.1.- SUGERENCIAS**

La prevención de la violencia juvenil se ha orientado preferentemente hacia una lógica punitiva que intenta instalar con mayor o menor éxito una serie de "barreras de contención" para alcanzar ciertos niveles de seguridad. Entre ellas se pueden mencionar: intentos de penalizar el graffiti, la detención por sospecha, que si bien está derogada, aún se aplica especialmente con jóvenes de sectores populares (instalándose una cultura antiorden que es más antipolicial especialmente anticarabineros), la instalación de la nueva ley de responsabilidad penal juvenil, que rebaja la edad de los adolescentes como sujetos que tienen discernimiento a los 14 años, el intento de penalizar el uso de la "capucha", cuestiones que no hacen más que reforzar la idea de la instalación de lo que se podría llamar un Estado penal/policial, más que un Estado que realmente se preocupa por las razones que llevan a un número

significativo de jóvenes a expresarse de forma violenta. En el fondo, un Estado que intenta comprender este fenómeno.

Por lo tanto, este tipo de medidas (sólo en lo punitivo) no revertirán las situaciones de violencia, en muchos casos las pueden acentuar como dan cuenta ciertas experiencias en Centroamérica. Se necesita a la par de éstas, implementar otros tipos de medidas alternativas.

También es necesario implementar estrategias de escucha y diálogo para positivizar y desestigmatizar la mirada sobre los jóvenes y no ir acentuando y reforzando prácticas violentas.

En términos particulares se propone:

1.- Creación y fortalecimiento de capital social como forma de intervención comunitaria, el cual se basa en la reciprocidad social y la solidaridad y que genera un conjunto de componentes normativos y valóricos, que podrían canalizar, en conjunto con las redes institucionales, el descontento y la crítica social. Por tanto estas relaciones informales de confianza y cooperación entre vecinos y pobladores que se potencian a través de organizaciones sociales y comunitarias, podrían inhibir o minimizar la emergencia de manifestaciones de violencia expresiva no sólo en el marco de ciertas fechas rituales de protesta sino que más bien a nivel cotidiano.

Hay que precisar que el foco de atención debiera ser distinto al instalado por la concepción de seguridad ciudadana en que se potencia el capital social de los pobladores para enfrentarse a la delincuencia. Por el contrario, la idea es que en un trabajo a largo plazo las organizaciones sociales puedan canalizar a través de su práctica cotidiana las críticas, las frustraciones o las necesidades de visibilización que manifiestan los jóvenes a través de la violencia. En ese sentido el esfuerzo debiera estar centrado en la generación y consolidación de capital social propiamente juvenil vinculado a temáticas que son altamente motivadoras para los jóvenes, donde ellos logren sentirse propietarios del espacio, es decir logren identificarse con el. Por ejemplo la instalación de un espacio físico que desarrolle un programa con recursos propios y prolongado en el tiempo destinado a potenciar las habilidades artísticas y/o deportivas en los niños y jóvenes.

2.- Potenciar a las organizaciones juveniles que actualmente desarrollan diversos trabajos al interior de ciertas poblaciones o sectores urbanos, como son preuniversitarios populares, centros comunitarios, bibliotecas populares, escuelas de hip hop, casas okupa, entre otros, eliminando las trabas administrativas para la postulación a fondos del Estado que les permitan potenciar y ampliar el trabajo que desarrollan. Así mismo promover en los programas de gobierno capítulos especiales donde organizaciones juveniles sin personalidad jurídica puedan postular a bajos fondos para la implementación

de proyectos sociales, intencionando también estas prácticas en las instancias del gobierno local.

3.- En contextos particulares donde es posible detectar altos niveles de conflictividad y quiebre de la convivencia, instalar sistemas de mediación social que permita a las comunidades en conflicto llegar a ciertos acuerdos en función de un objetivo común. Por ejemplo en el caso de algunos sectores al interior de las barras bravas que poseen cierta sensibilidad social y que conciben el espacio de la barra como el único lugar de acogida que tienen cientos de jóvenes marginales, instalar una mesa de negociación entre los miembros de ambos sectores en conflicto, donde el Estado les ofrezca alternativas de incorporación al sistema (como re-escolarización, capacitación laboral, participación en proyectos sociales) a cambio de la eliminación o minimización de la violencia como práctica de sociabilidad cotidiana. Para ello resulta indispensable promover la participación de las comunidades en la definición de los agentes o actores sociales que participen de la mediación y determinar figuras que actúen de referente para los otros y que por tanto cuenten con legitimidad al interior de cada grupo. Esta mediación logrará sus frutos en la medida que actúe de manera preventiva en aquellos lugares que han dado señales de incubación de un conflicto social mayor. Cuando la violencia entre bandas se ha desatado resulta mucho más complicado instalar este tipo de mediaciones.

4.- Hay que ver las posibilidades de reorientar el trabajo de la policía especialmente uniformada. Generalmente la policía es lo visible del Estado (Gobierno) en sectores de marginalización y la tarea que realiza no es bien vista, particularmente por la forma de actuar que tienen, especialmente con los jóvenes (hostigamiento, detenciones). Algunas experiencias en Centroamérica, particularmente en Nicaragua y en Europa (Barcelona/España) nos indican que una "policía de cercanía", más contactada con la realidad local (la comunidad) pero no desde una mirada estigmatizadora, da frutos, e incluso puede realizar diagnóstico más acertados de realidades complejas para así apoyar a esa misma comunidad en intervenciones sobre violencia.

Esto supone que la policía también sea capacitada en las realidades juveniles actuales, para que así se pueda empapar de las culturas juveniles. Por lo tanto se propone que al igual que hoy en día en la curricula de las policías hay asignaturas relacionadas por ejemplo con los derechos humanos, se incluya algún espacio para acceder al conocimiento de la juventud actual, particularmente desde una perspectiva cultural.

5.- Potenciar la intervención psico-social a nivel masivo y prolongado en el tiempo a través de fondos propios destinados a este objetivo, que pongan el énfasis en detener la reproducción a nivel cultural de los valores y de las prácticas del hampa, especialmente en jóvenes infractores o que sociabilizan en contextos de delincuencia, especialmente en el caso de familiares.

Una de las formas, es la implementación a nivel local de programas de intervención que potencien prácticas comunitarias coherentes con otras formas de resolver los conflictos y que potencien la ocupación del tiempo libre a través de actividades culturales, con programas de apoyo a la reinserción en la educación, trabajo o de apoyo psicosocial. Para esto se podría recurrir al modelo de las Casa de la Juventud o los Programas de Desarrollo Juvenil –con otro diseño por supuesto- que se implementaron en los inicios de los gobiernos de la concertación y que después fueron abandonados por los programas de empleo.

6.- Hay que desarrollar espacios de una sana convivencia y de participación de los jóvenes en los colegios, especialmente aquellos que están insertos en sectores prioritarios de alta pobreza y/o con altos índices de violencia y que estén con Jornada Escolar Completa, de tal forma que se transformen en espacios donde los jóvenes puedan expresar su creatividad y realizar un aprendizaje para resolver conflictos no utilizando la violencia. En ese sentido el proceso de "tecnologización" de los colegios, como también la experiencia piloto que se inicia con talleres de expresión artística, son caminos que hay que profundizar con otras iniciativas.

7.- Hay que realizar más investigaciones no estadísticas, que profundicen –cualitativas- sobre el fenómeno de la violencia en particular, pero también de las realidades juveniles en general. Si la preocupación está puesta en los jóvenes hay que invertir en investigación, cuestión que hoy no ocurre o sólo es coyuntural.

## BIBLIOGRAFÍA

Abarca, Humberto; Sepúlveda, Mauricio. ***"Barras bravas, pasión guerrera. Territorio, masculinidad y violencia en el fútbol chileno."*** En: Ferrándiz, Francisco y Feixa, Carles. Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia. Antropos Editorial, Barcelona, España, 2005.

Agamben, Giorgio. **Lo que queda de Auschwitz 1998),**

Alguacil Julio; ***"Elementos para construir una metodología de la mediación social"***; Universidad Carlos III; Madrid; 1999

Arriagada Irma; ***"Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto"***; Estudios sociológicos XXI; 2003.

Bajoit, Guy. **Todo cambia. Análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas.** Editorial LOM, Santiago de Chile, 2003.

Beck, Ulrich. **Hijos de la Libertad.** FCE, México 1999.

Cano, Miguel Angel. ***"Algunas reflexiones criminológicas sobre el fenómeno de la violencia juvenil urbana en Francia."*** Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminológica, 2006.

Carreño, Jenny. ***"De pasiones y subversiones: el canto guerrero de las barras de fútbol del sector de forestal alto en la ciudad de viña del mar"***. En: Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo. ***Jóvenes la Diferencia como Consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*** (Editores). Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago, Chile 2005.

Cooper Doris. **Delincuencia y Desviación juvenil;** LOM ediciones; Santiago de Chile; 2005.

Contreras, Tamara. ***"Los 11 en democracia: ¿vandalismo anómico o nueva radicalidad política juvenil?"*** En: Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo. ***Jóvenes la Diferencia como Consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil*** (Editores). Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago, Chile 2005.

Cubides, Humberto; Lavarde, María Cristina y Valderrama, Carlos. ***"Viviendo a toda" Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades.*** Universidad Central-DIUC, Santafé de Bogotá, Colombia 1998.

Díaz Cruz, Rodrigo. ***"La creación de la presencia. Simbolismo y performance en grupos juveniles."*** En: Nateras, Alfredo. Jóvenes, culturas e identidades urbanas. Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F. 2002.

ERIC; IDESO; IDIES Y IUDOP. **Maras y Pandillas en Centroamérica. Volumen I.** UCA Publicaciones, Managua Nicaragua, 2001.

Feixa, Carles; Costa, Carmen y Saura, Joan. **"De jóvenes, movimientos y sociedades."** En: Feixa, Carles; Saura, Joan y Costa, Carmen. *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización*. Ariel Social, Barcelona, España 2002.

Feixa, Carles; Saura, Joan y Costa, Carmen. **Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización**. Ariel Social, Barcelona, España, 2002.

Ferrandiz, Francisco y Feixa, Carles. **Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia**. Antropos Editorial, Barcelona, España, 2005.

Geertz, Clifford. **La interpretación de las culturas**. Paidós Barcelona España 1973.

Giroux, Henry A. **"Doing Cultural Studies: Youth and the Politics of Neoliberalism."** Harvard Educational Review 64:3 –Fall 1994- pp 278 - 308  
[http://www.henryagiroux.com/Youth\\_PolOfNeolib.htm](http://www.henryagiroux.com/Youth_PolOfNeolib.htm)

Goicovich, Igor; **"Del control social a la política social. La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile"** en Revista última década; N° 12; Viña del Mar; 2000.

Grau Olga, **"Corran los autos o el encapuchamiento de la memoria"**. En Los andamios de la ira; Ediciones La Cópula; Santiago 2000.

Juris, Jeffrey S. **"Violencia representada e imaginada. Jóvenes activistas, el Black Bloc y los medios de comunicación en Génova"**. En: Ferrandiz, Francisco y Feixa, Carles. Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia. Antropos Editorial, Barcelona, España, 2005.

Instituto Nacional de la Juventud. **Segundo Informe Nacional de Juventud. Condiciones de vida y políticas públicas de juventud desde la Transición al Bicentenario**. MIDEPLAN, Santiago de Chile, 2006

Instituto Nacional de la Juventud. **La integración social de los jóvenes en Chile 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo**. MIDEPLAN, Santiago de Chile, 2004

Lypovetsky, Gilles. **La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo**. Anagrama, decimotercera edición, Barcelona España 2000.

Mardones, José. **Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento**. Sal Terrae, Maliaño (Cantabria), España 1988.

Martín-Barbero, Jesús. **"Jóvenes: Des-orden cultural y Palimpsestos de Identidad"**. En: Cubides, Humberto; Lavarde, María Cristina y Valderrama, Carlos. **"Viviendo a toda"** Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Universidad Central-DIUC, Santafé de Bogotá, Colombia 1998.

Margulis, Mario. **"La juventud es más que una palabra."** En. Margulis, Mario (Editor). **La juventud es más que una palabra**. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina 1996.



Margulis, Mario. **"La construcción social de la condición de juventud."** En. **"viendo a toda" Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades"** Universidad central-DIUC y Siglo del Hombre Editores. Santafé de Bogotá, Colombia 1998.

Mead, Margaret. **Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional.** Granica Editor, Buenos Aires, Argentina, 1971.

Michaud Yves. **Violencia y Política. Una reflexión post-marxista acerca del campo social moderno.** Editorial sudamericana; Buenos Aires; 1978.

Moro, Javier. **Juventudes, Violencia y Exclusión: Desafíos para las Políticas Públicas.** Magna Terra Editores, Ciudad de Guatemala, 2005.

Nateras, Alfredo. **Jóvenes, culturas e identidades urbanas.** Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F. 2002.

Organización Mundial de la Salud. **Informe Mundial sobre Violencia.** OMS, 2003

Ramos, Luciana; González, Catalina y Bolaños, Fernando. "Juventud, género y violencia. En: Nateras, Alfredo. **Jóvenes, culturas e identidades urbanas.** Universidad Autónoma Metropolitana, México, D.F. 2002.

Reguillo Rossana; **"Ensayo(s) sobre la (s) violencia (s): breve agenda para la discusión"** en Siglo y Pensamiento N° 29; Universidad Javeriana; Colombia; 1996.

Reguillo, Rossana (a). **Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.** Grupo Editorial Norma, Buenos Aires Argentina 2000.

Reguillo Rossana (b). **"Violencias y después culturas en reconfiguración"**. ITESO; Guadalajara México, 2000

Reguillo Rossana. **"Cartografía de las violencias juveniles. Escenarios, fronteras y desbordes."** En: Miradas interdisciplinarias sobre la violencia en las escuelas; Ministerio de Educación, ciencia y tecnología de la nación; Buenos Aires; 2006.

Salazar Gabriel; **Violencia política Popular en las 'grandes alamedas'. Santiago 1947- 1987.** Sur Ediciones; Santiago; 1990.

Vanderschueren Franz, Lunecke Alejandra. **Prevención de la delincuencia juvenil. Análisis de las experiencias internacionales.** División de Seguridad Ciudadana; Ministerio del Interior

Weinstein, J. **"Jóvenes de los 90: ¿"inmorales", "Incultos", apolíticos" o .. "nuevos ciudadanos"** CIDE Documento n°3, Santiago, Chile 1990.

Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo. **Jóvenes la Diferencia como Consigna. Ensayos sobre la diversidad cultural juvenil** (Editores). Ediciones Centro de Estudios Socioculturales (CESC). Santiago, Chile 2005.

Zarzuri, Raúl y Ganter, Rodrigo. **Culturas juveniles, Narrativas minoritarias y Estéticas del descontento.** Ediciones Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago de Chile 2002